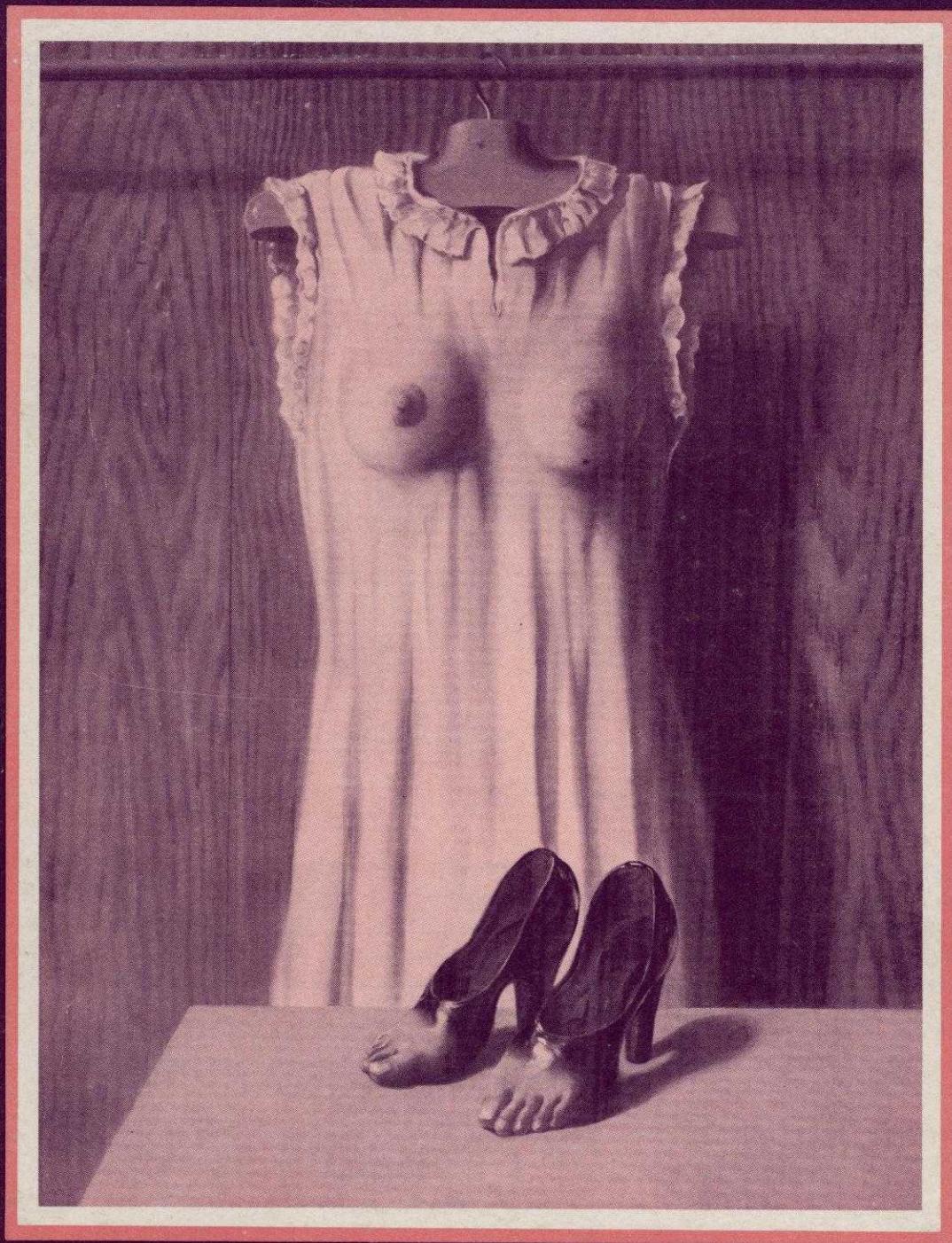


NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — Núm. 310



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. / Lago Ginebra No. 47-C, Col. Anáhuac, Delegación Miguel Hidalgo, 11320 México, D. F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en los talleres de Impresos Reforma, S. A., Dr. Andrade No. 42, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc, 06720 México, D. F. Tels. 578-81-85 y 578-67-48.

Diseño: Berenice Garmendia

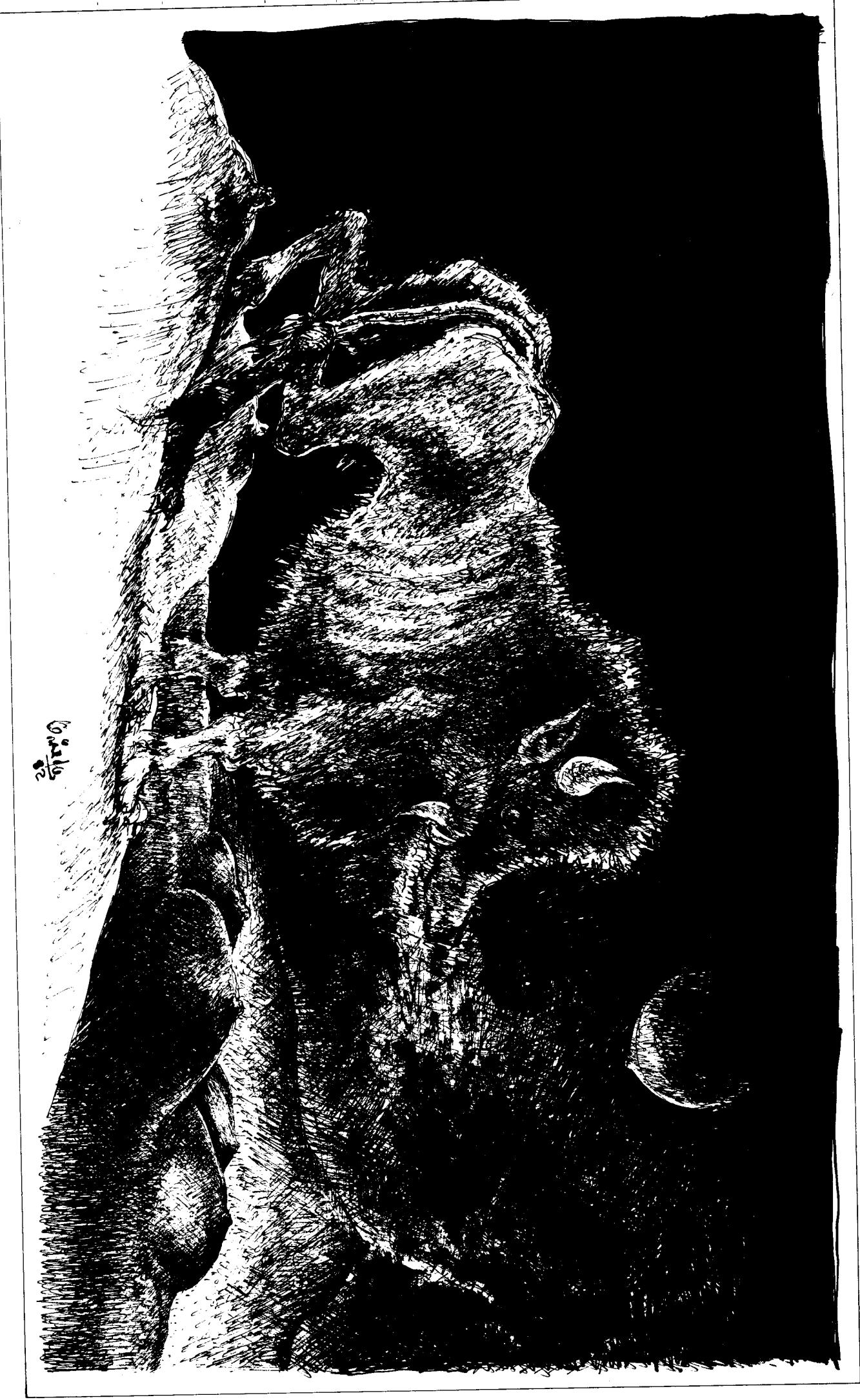
El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE



REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929



NORTE

NORTE, revista hispano-americana. No. 310 NOVIEMBRE-DIC. 1982

S U M A R I O

EL MAMIFERO HIPOCRITA XI. LOS SIMBOLOS DE LA DEVO- RACION. SIMBOLOS PUNZANTES. LA TRANSPOSICION DEL SIMBOLO	Fredo Arias de la Canal	5
MEDALLA JOSE VASCONCELOS 1982 A PRIMO CASTRILLO		44
TRES POEMAS DE PRIMO CASTRILLO		45
PATROCINADORES: (3a. de forros)		

PORADA: RENE MAGRITTE, Filosofía en el gabinete

CONTRAPORTADA: CARLOS OCHAGAVIA. Del libro TOMO-
RRROW AND BEYON. Edited by Ian Summers

LOS DIBUJOS DE DAVID OVIEDO, pags. 2, 13, 21, 27, 37 y los
DE SANTIAGO SOTO URRUTIA, pags. 10, 22, 33, 43, fueron
realizados especialmente para esta revista.

NARANJO, pags. 5 y 41

GUSTAVO DORE, pag. 4



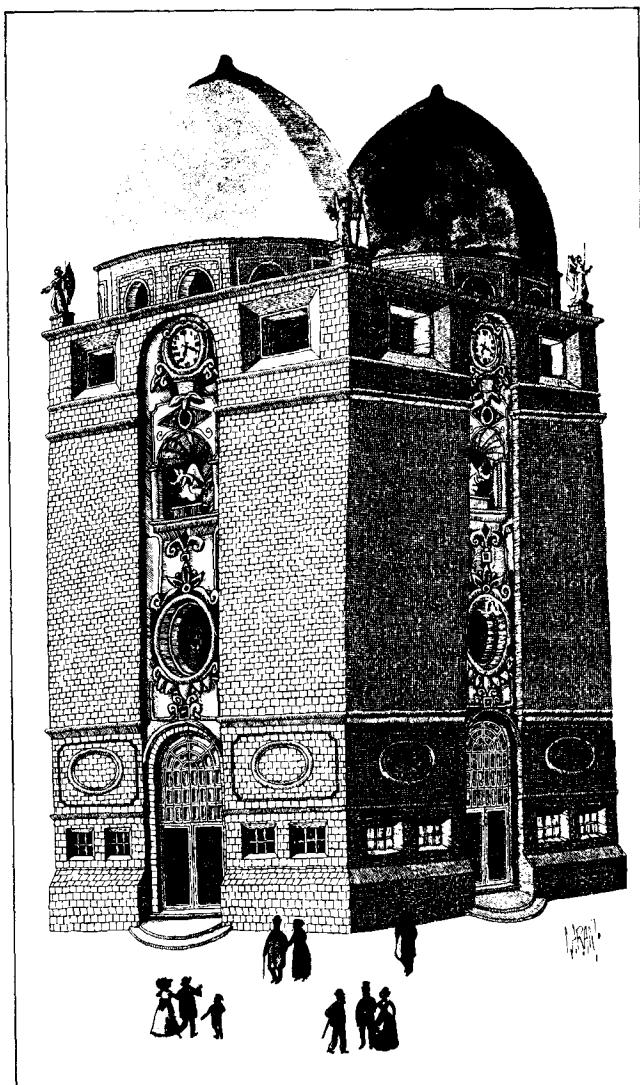
EL MAMIFERO HIPOCRITA XI

LOS SIMBOLOS DE LA DEVORACION

SIMBOLOS PUNZANTES

ENSAYO

La transposición del símbolo



Fredo Arias de la Canal

Mírala ahí pisotear
rastrojos, CODORNICES
PUDIERAN SER SUS SENOS, las penumbras
son GUADAÑAS inertes.

Antonio Castro y Castro

NICOMEDES SUAREZ ARAUZ, boliviano, quien dirige el programa de Estudios Interculturales de Latinoamérica en la Universidad Simon's Rock of Bard College, ha consignado en *Los escribanos de Loén* (1982) de la Editorial Lascaux, el arte ortográfico de unos escribanos conquistadores del siglo XVI, quienes durante la ausencia de su capitán Núñez de Arce, desarrollaron "divertimientos lingüísticos" y reflexionaron sobre la creación estética del ser humano; veamos lo que dijeron en su libro *Altas cosas*:

Un objeto encontrado nos puede asombrar con las cualidades que manifiesta; un objeto perdido nos acongoja con el fulgor de su ausencia. La historia del mundo y de nuestras vidas es un incesante desechar: vivimos en pequeños detalles; morimos en pequeños detalles y ardemos para vivir. Los objetos desecharados de nuestras vidas rutilan con la incandescencia de nuestros seres interiores. Nuestra pérdida más grande ha sido los innumerables años —no registrados en la Historia Humana— que tantean el infinito: un vasto espacio de inmemorialidad o amnesia. Este es el espacio que el arte alcanza y en donde nace. Como tal, la amnesia encarna el enigma del arte de objetos perdidos. Las obras de este arte son cartas o mensajes a la amnesia. Son ángeles, mensajeros que vibran con la ausencia de cosas abismadas en lo invisible.

Estas creaciones nos traen intimaciones de objetos perdidos, cuerpos desecharados y esa interminable fila de substancias que descienden hasta el presente formando y haciendo eco a nuestras presencias.

SUAREZ ARAUZ, en el prólogo, hizo los siguientes comentarios sobre las reflexiones de los escribanos sobre el mundo arquetípico:

El pasaje también comenta que "el artista, cual el proverbial amnésico de Eretria, inventa historias para colmar los vacíos de su memoria que le ocasionan dolor... Las historias del artista son aquellas que acceden al pincel, al mármol, a los movimientos de su cuerpo, a la música y a las palabras". Explica asimismo, que el artista al cubrir esos vacíos —y por extensión, aquellos de la memoria de la humanidad, siendo el arte un agregado de creaciones comunalmente preservadas— "sin volición ni

juicio propio" produce su evidencia. Afirma el escrito que en ello se encuentra la angustia y el deleite de la creación artística, en ello la percepción de nuestros orígenes. Los autores (o quizás fue un sólo creador) insisten que no se considere a la amnesia referida como un concepto o tesis, aseverando que "es una natura tan real como en la que moramos. Tan sólo basta examinar nuestra conciencia para advertir que la inmemorialidad es parte nuestra... más aún, pensar en la historia humana, en los miles cataclismos y batallas olvidados, o en los reinados que fueron y que no son en la memoria de nadie". El comentario prosigue con meticuloso detalle y es demasiado extenso para referirlo en su totalidad. Menciona —entre muchos otros aspectos— que el arte participa de la atemporalidad ya que la amnesia total niega el transcurso del tiempo. Concluye también que el arte es un mensaje cuyas preguntas y respuestas están enmarañadas entre sí.

ALCIDES DEGIUSEPPE en su libro *Inicios literarios* de La Plata (1980), critica a una serie de autores de fines del siglo pasado y consigna algunos de los mejores poemas y pensamientos de aquellos. Veamos este de **JOSE LUIS MENENDEZ** (1891-1924):

LA NOBLEZA DE CREAR

¿Envidiaremos a esos señores que pasan por la vida sin conmoverse, sin sentir nunca las hondas preocupaciones por las cosas bellas ni la imperiosa necesidad de trasladarlas al lienzo, al mármol, al papel?

Pues no sienten las mordeduras de lo imposible, la angustia por lo perfecto, la desolación del extravío, tampoco han de sentir el inefable placer de dialogar tiernamente, íntimamente, con las horas vivificantes del alba, con las horas profundas de la noche, sobre los problemas divinos y los problemas humanos.

Si ignoran el dolor del alumbramiento, ignoran el placer de la concepción, y la estética —profunda estética— de ver cómo anda, de oír cómo se agita por el mundo el vástago de la fantasía o el hijo del pensamiento.

¿Envidiaremos a esos señores? ¡Oh, no! ¡Y a soñar, a amar, a crear!

Que la proyección estética está relacionada al mundo arquetípico, lo demuestran todos los representantes del poeta universal a diario en su lirismo, sea este arquitectónico, escultórico, pictórico, musical u ortográfico. Recordemos de JOSE DE ESPRONCEDA (1808-1842), La canción del pirata:

... sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.

El poeta en su perenne búsqueda de la belleza, de lo inefable, de lo grandioso, es como un cazador de arquetipos que constituyen su alimento espiritual. Mas lo paradójico del caso es que los arquetipos se le presentan al poeta como la exhibición de una película y lo que hace es plasmarlos o incorporarlos con mayor o menor talento y educación. El poeta puede ser un diamante en bruto o uno pulido y sigue siendo poeta. No hay poeta que no tenga rasgos de locura, ni hay loco al que no se le observe en su mirada el maltrato de su niñez, es por lo tanto el poeta un ser que se da amor a sí mismo, puesto que careció de él en su olvido. El novohispano BERNARDO DE BALBUENA (1561-1627), se preguntó:

¿De qué veta salió la pedrería
que en ellas desde acá vemos sembrada?
¿De qué conchuela de oro salió el día?
Y al sol, ¿quién le vistió su luz dorada?
El alba y sus celajes de alegría,
¿de qué pasta de nácar fue amasada?
¿De qué sutil y soberano aliento
el aire adelgazó, y respiró el viento?

¿De qué limpio cristal el agua pura
su licor destiló fresco y suave?
¿quién le vistió a la nieve su blancura,
y sus aientos de volar al ave?
De esta inmortal lazada la hermosura,
¿qué ojos la vieron dar? ¿Qué sabio sabe
su duración, el tiempo que le queda,
y cuántas vueltas faltan a su rueda . . ?

El poeta español FRANCISCO DE MEDRANO (1570-1607), quien compuso A las ruinas de Itálica, nos da esta descripción sublime del sentimiento estético, en este soneto:

No sé cómo, ni cuándo, ni qué cosa
sentí que me llenaba de dulzura;
sé que llegó a mis brazos la hermosura,
de gozarse conmigo codiciosa.

Sé que llegó, si bien, con temerosa
vista, resistí apenas su figura;
luego pasmé, como el que en noche oscura,
perdido el tino, el pie mover no osa.

Siguió un gran gozo a aqueste pasmo, o sueño
—no sé cuándo, ni cómo, ni qué ha sido—
que lo sensible todo puso en calma.

Ignorarlo es saber; que es bien pequeño
el que puede abarcar sólo el sentido,
y éste pudo caber en sola el alma.

JUANA INES DE ASBAJE (1648-1695), máxima exponente de las letras novohispanas, exhibe en el siguiente soneto su preferencia por el intangible estético:

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,
teniendo por mejor en mis verdades,
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

En las alas oscuras de la racha cortante
me das, al mismo tiempo una pena y un goce;
algo como la helada virtud de un **SENO BLANDO**
algo en que se confunden el cordial refrigerio
y el glacial desamparo de un lecho de doncella.

RAMON LOPEZ VELARDE

MANUEL DIAZ, español. En su libro *Eros Aptero* nos ofrece una visión homosexual de la belleza, puesto que los arquetipos castrantes no le permiten admirar la belleza materna:

NADA HAY MAS BELLO
QUE UN ADOLESCENTE
olvidado al azar sobre la arena,
cuando la tarde arrecia y las GAVIOTAS
traen un MENSAJE AZUL en su mirada.
Pero lo hermoso es breve, como espuma.
LASCIVA SED despierta su lejano
cuerpo y la MORDEDURA DEL PLACER
reaviva el denso enjambre de sus músculos.
También mi carne se alborota; rubio
sudor recorre mi ENCENDIDO anhelo,
mientras su cuerpo dilatado emerge
como infinita ANTORCHA entre la arena.
(¡Oh realidad eterna del instante!)
Pero otro afán ahora me tortura,
punza mis sienes, se hunde en mi costado
tal NAVAJA MORTAL. Otra materia
ocupa mi atención
(Y Pasolini
pélando entre el limo miserable
contra la noche oscura de noviembre,
que se enredara hostil en su cintura
como un clamor de ortigas desoladas,
mientras a los confines de la envidia
llega el acre sabor de su victoria.)
¿Cómo alzarme otra vez en viento y SANGRE?

... Así, entre ocultos sentimientos, turbias
sensaciones de dicha, inútil rapto
de ávidos labios en la noche, late
el corazón que adora fatalmente
la imagen pura del amor sin límites.
COMO YO ADORO A ESE MUCHACHO
CUYA PRESENCIA ME ARREBATA
Y ESTREMECE.

CARLOS PICCIONI, argentino, relaciona el concepto de la belleza al recuerdo oral-sexual de su infancia, en su poema de amor:

LE DAMOS UN NOMBRE (fragmento)

Uno le llama
anatomía
porque las palabras
poseen un límite
intenso
y arbitrario,
están habitadas de un desajuste
fértil,
ambiguo,
denso.

Entonces decimos así:

a los bordes rocosos
y blandos de su vientre,
anatomía,
cuerpo,
nombres estrictos,
casi crueles,
a esa magnolia hundida
en los siglos
y en la curvatura
de los espacios,
que es la belleza,
la hermosura de los cuerpos
y de los universos.

O le decimos,
por ejemplo
PECHOS DE MUJER
A LA FORMA INEXPLICABLE
Y SUSPIRANTE
DE LOS SENOS FEMENINOS,
A LA SUSTANCIA NUTRICIA
Y REAL
DE TANTO ALIMENTO DE BELLEZA
Y DESEO.

O al espacio comprendido
entre la línea que va de la rodilla
al ojo cubista de los ojos,
como si fuera un énfasis
que soñaran los pintores.

Vamos a SANGRAR HOY JUNTAS:
SOBRE MIS PECHOS vosotras
y yo, despierta y soñando
con un campo que no tenga
ni un sólo hombre enterrado.

CARMEN CONDE

Uno de los fenómenos más extraños de la poesía es que algunos poetas atraviesan la barrera del símbolo, y en lugar de cubrir el recuerdo con un símbolo, lo expresan directamente, con lo que resuelven los enigmas inconscientes:

DELMIRA AGUSTINI (1887-1914), argentina.
De su El Libro Blanco:

LA SIEMBRA

Un campo muy vasto de ensueño y milagro.
Las tierras labradas soñando simiente
y súbito un hombre de olímpica frente
que emperla los surcos de ardientes rubíes.
—¿Qué siembras? —le digo—. ¿Delira tu
mente?

—MI SANGRE QUE ES LUMBRE . . .

¡MI SANGRE! — contesta
verás algún día la mágica fiesta
de LUZ de mis campos: ¡si quieres, hoy, ríe!

—¿Reír? Eso nunca. ¡Respeto lo ignoto!
Me apiada la angustia grabada en tu cara,
la angustia que implica tu siembra, tan rara.
—Verás algún día mis campos en flor.

HOY MIRA MI HERIDA —MOSTROME SU
PECHO Y EN EL UNA BOCA SAN-
GRIENTA—, hoy repara en mí
la congoja de un cuerpo deshecho.
— ¡Mañana a tus OJOS seré como un dios!

—Tal vez, tal vez . . . —dije— ¡Seguro, seguro!
SELENE hoy esboza su rostro de cera,
tres veces que nazca, tres veces que muera
y vuelve a mis campos tu BRILLO de aurora.

.....
Pasaron tres LUNAS, TRES LUNAS DE
PLATA,
— ¡TRES LUNAS de hierro! soñaba en mi
espera.
Del hombre que hiciera la siembra escarlata
marché hacia la extraña, magnífica flora.
.....

— ¡Hay hondas visiones, VISIONES QUE
HIELAN,
visiones que amargan por toda una vida! —
¡La LUZ anunciada, la LUZ bendecida
llenando los campos en forma de flor!
Y . . . en medio . . . un CADAVER . . .
crispadas las manos
—MURIERON AHONDANDO LA TRAGICA
HERIDA—
y en toda una nube de extraños GUSANOS
BABEANDO RASTREROS EL SACRO
FULGOR.

ROSARIO CASTELLANOS (1925-74), mejicana.
De su libro Poesía no eres Tu:
(fragmentos)

SALOME

¡Oh, la más desdichada!
¡CUANTO RENCOR TE MUEDE EL SENO!

JUDITH

Juan, ¿por qué estás aquí? ¿Por qué buscas
mi cuerpo?
¿Por qué alargas tus manos a DESGAJAR
MIS PECHOS
cuando en cada rincón hay un arma desnuda,
y es mejor que una esposa, aguardando a su
dueño?

*
No tengo corazón. Tengo una LLAGA
EN LA MITAD DEL PECHO.
Venid todas a verla, hundid aquí la mano
y sorprended mi rostro crispado de dolor
y mi SANGRE FLUYENDO.
Preparad cada una un nuevo CALIZ
y que mi PALADAR SEPA EL SABOR
de todos.
Pero no me pidáis el llanto que no tengo.
Porque soy como ACEQUIA
donde abrevó el estío. Soy el CANTARO
QUE LA SED resquebraja.
Soy igual que el DESIERTO.



Solo Urquiza 72.

LAS COLINAS DORMIDAS COMO SENOS
SAHUMADOS DE LECHE y de tomillo,
aprieta contra sí los caseríos.

LUIS CARDOZA Y ARAGON

RUBEN DARIO (1867-1916), nicaragüense, nos ofrece un raro ejemplo en donde plasma directamente su recuerdo oral:

YO SOY AQUEL . . .

Yo soy aquel que ayer no más decía
el VERSO AZUL y la canción profana
en cuya noche un RUISEÑOR había
que era ALONDRA DE LUZ por la mañana.

El dueño fui de mi jardín de sueño,
llego de rosas y de CISNES vagos;
el dueño de las TORTOLAS, el dueño
de góndolas y liras en los lagos;

y muy siglo diez y ocho, y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una sed de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia;
mi juventud . . . ¿fue juventud la mía?,
sus rosas aún me dejan su fragancia,
una fragancia de MELANCOLIA . . .

Potro sin freno se lanzó mi instinto;
mi juventud montó potro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una ESTATUA bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
una alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera
que, encerrada en silencio, no salía
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía . . .

Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crespúscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de "te adoro", de "¡ay!" y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,

un renovar de notas de Pan griego
y un desgranar de músicas latinas,
con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la ESTATUA nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo
y dos cuernos de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana;
y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;

todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura . . .
si hay un alma sincera, ésa es la mía.

La torre de marfil tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve HAMBRE DE ESPACIO Y SED DE
CIELO
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del mar, fue el dulce y tierno
corazón mío, henchido de amargura
por el mundo, la carne y el infierno.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda acritud el Arte.

Mi intelecto libró de pensar bajo;
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada selva la harmonía.

¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda
fuente cuya virtud vence al Destino!

Bosque ideal que lo real complica;
allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;
mientras abajo EL SATIRO FORNICA,
EBRIA DE AZUL desliz Filomela,

perla de ensueño y música amorosa
en la cúpula en flor del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la rosa,
**Y LA BOCA DEL FAUNO EL PEZON
MUEERDE.**

Allí va el dios en celo tras la hembra
y la caña de Pan se alza del lodo;
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la harmonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y fiebre santa,
sobre CARDÓ HERIDOR Y ESPINA AGUDA:
así sueña, así vibra, así canta.

Vida, luz y verdad: tal triple llama
produce la interior llama infinita;
el Arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita!

Y la vida es misterio; la luz ciega
y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal muere en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente:
de desnuda que está, BRILLA LA ESTRELLA;
EL AGUA DICE EL ALMA DE LA FUENTE
EN LA VOZ DE CRISTAL QUE FLUYE
D' ELLA.

Tal fue mi intento: hacer del alma pura
mía, una ESTRELLA, una fuente sonora,
con el horror de la literatura
y loco de crepúsculo y de aurora.

De CREPUSCULO AZUL que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira;
bruma y tono menor — ¡toda la flauta! —
y Aurora, hija del Sol — ¡toda la lira!

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la onda,
y la flecha del odio fuése al viento.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el fuego interior todo se abrasa;
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén . . . ¡la caravana pasa!

LEOPOLDO LUGONES (1874-1938), argentino
Nos ofrece otro raro ejemplo:

HOLOCAUSTO

Llenábase de noche las montañas,
y a la vera del bosque aparecía
la estridente carreta que volvía
de un viaje espectral por las campañas.

Compungíase el viento entre las cañas,
y asumiendo la ASTRAL MELANCOLIA,
las horas prolongaban su agonía
paso a paso a través de tus pestañas.

La sombra pecadora a cuyo intenso
influjo arde tu amor, como el incienso
en apacible combustión de aromas,

miró, desde los sauces lastimeros,
en mi alma un extravío de corderos
**Y EN TU SENO UN DEGUELLO
DE PALOMAS.**

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ (1871-1952)
mejicano:

EL ASPID

Nos visitó la muerte y se ha quedado
entre las azucenas escondida . . .

En el pie de mi blanca jardinera
dejó la doble marca purpurina . . .

**MORDIO DESPUES EL SENO QUE
VOLCABA LECHE DE AMOR**
en rosas de la vida;

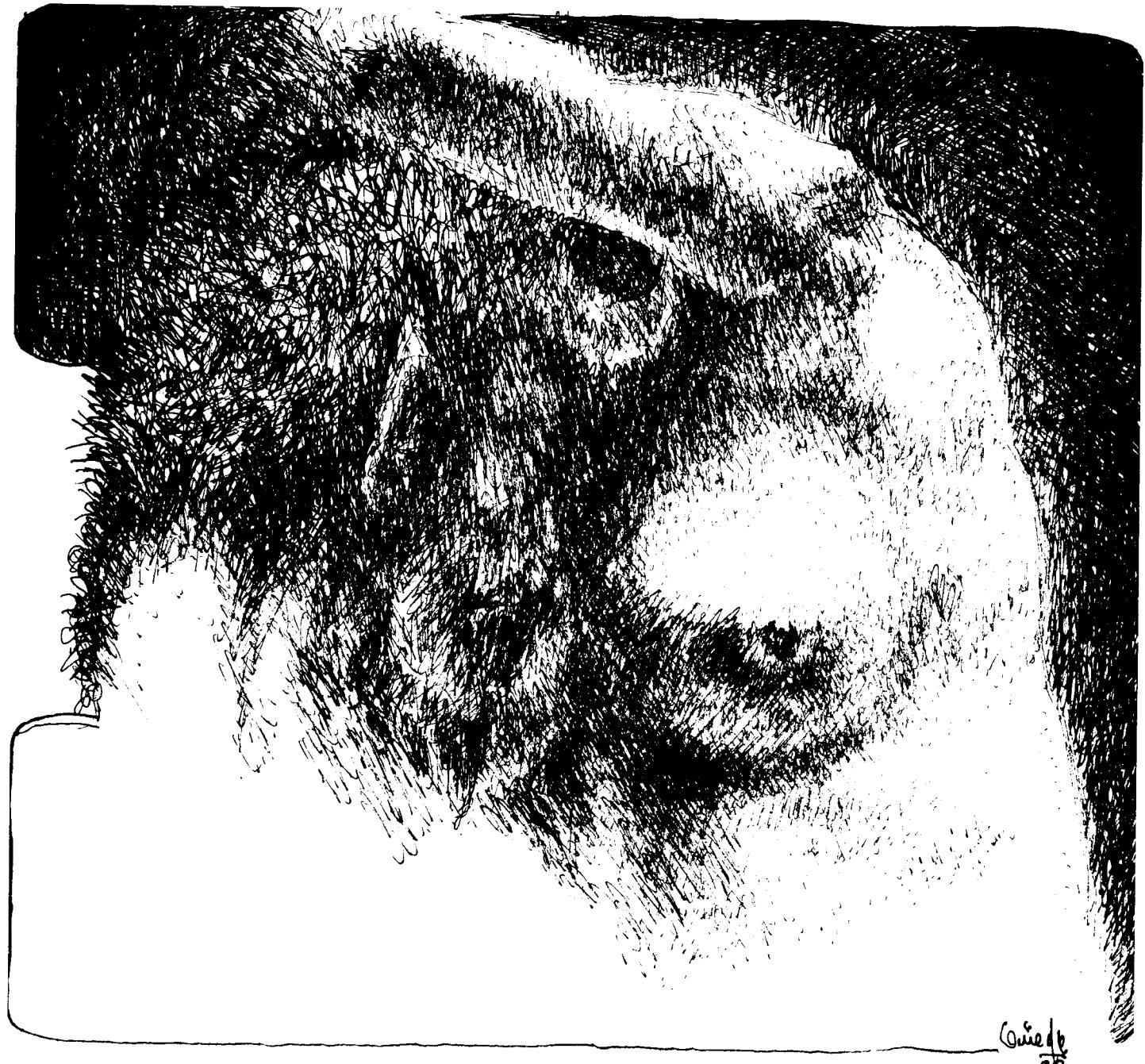
plegó sus GARIOS, se enroscó de nuevo;
acecha inmóvil, en silencio atisba . . .

No pases por allí, tú la que corres
tras de la mariposa fugitiva . . .

¡No pases por allí, que está la muerte
entre las azucenas escondida! . . .

En el confuso suelo brotan
fosforecientes TRUNCOS PECHOS.
Y ENTRE MORDIDA Y MORDIDA
del impasible y desnudo cielo,
el Hombre mata al Hombre
para saciar su sed de bestia.

FRANCISCO MENA BENITO



FEDERICO GARCIA LORCA (1898-1936), andaluz:

**ROMANCE DE LA GUARDIA
CIVIL ESPAÑOLA
(fragmento)**

La ciudad libre de miedo,
multiplicaba sus puertas.
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,
y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.
Un vuelo de gritos largos
se levantó en las veletas.
LOS SABLES CORTAN LAS BRISAS
que los cascós atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de monedas.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando atrás fugaces
remolinos de TIJERAS.
En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de HERIDAS,
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
CON SALIVILLA DE ESTRELLA.
Pero la guardia civil
avanza sembrando hogueras,
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborios,
gime sentada en su puerta
CON SUS DOS PECHOS CORTADOS
PUESTOS EN UNA BANDEJA.

FEDERICO DE MENDIZABAL (n. 1900), español. De su libro Campos de Calatrava:

**LA ULTIMA COMENDADORA
DE CALATRAVA
(Elogio de LA GALANA)**

I

Suelo de trigo y vid. Siempre llanura.
Redondez de llanura sin un monte . . .
Se juntan cielo y tierra en horizonte
con su RAYA DE LUZ RADIANTE Y PURA.
Julio. Se despereza Valdepeñas . . .
Resplandece de cal en su blancura,
de ROSAS que, risueñas
en fuentes y regatos, lavan, cantan,
y con sus ojos límpidos al cielo
sus coplas como PAJAROS levantan
bajo el SOL de La Mancha en limpio vuelo . . .

Mas, ¡ay! de pronto el cielo se oscurece;
y la paz se estremece
con el fragor siniestro de la guerra.
Los de Napoleón fieros vasallos,
entran en sus caballos
con ímpetu feroz que al mundo aterra.
¡Pero España está en pie! ¡Con alma inmensa!

Y La Mancha en defensa
como todos, de todo lo sublime,
defendiendo la Patria, sus derechos,
opone la MURALLA DE SUS PECHOS
al bárbaro invasor que así la opriime . . .

¡Socorros a Dupont? ¡Jamás! ¡No llegan!
Los manchegos se ciegan
y en lucha desigual, más invencible,
la columna francesa destruída
quiere vengar, vencida
lo que por noble lid, es imposible!
¡El incendio! Traidor, fiero, cobarde . . .
Y Valdepeñas, arde
y entre el humo y las LLAMAS ruge fiera...
¡Valdepeñas indómita y gloriosa,
es la gigante ROSA
que abre sus holocaustos en HOGUERA!

Pechos tallados en roble de juventud
sostienen espacios cautivos,
su perfección es pasada por las armas,
sólo quedan PECHOS FRUTALES
MUTILACIONES
SEÑOS DESFIGURADOS POR VEHEMENTES
TRAZOS.

VICENTE RINCON FERNANDEZ

II

... Y jóvenes, ancianos, hembras, niños,
inmolan sus cariños
por la Patria; sucumben y combaten;
así, de un dios homérico vasallos,
hacen retroceder a los caballos
sin mirar quiénes MUEREN ni a quién
MATAN.

Corta vacilación hay en la lucha . . .
Mas, de pronto se escucha
el grito de una moza que acomete
con las demás heroica y decidida
despreciando su vida
cada cual, con sus facas, a un jinete.
¡Es la que llaman todos "La Galana"!
Sublime capitana
joven, hermosa, virgen, flor de gloria . . .
Una heroica mujer de las que ensancha
el alma de La Mancha
hasta hacerla más grande que la Historia!

Un brutal coracero
DE UN SABLazo SATANICO Y CERTERO
LE PARTIO LOS DOS PECHOS
VIRGINALES

que, como dos corolas
de vivas amapolas,
se trocaron de nácar en corales . . .

Esta moza de SOL, sobre su tierra
MUERE en el heroísmo de la guerra,
hermosa, joven, virginal y brava . . .
¡APRETANDO LOS SENOS YA
DESHECHOS,
logró mártir grabar entre sus pechos,
con su SANGRE, la Cruz de Calatrava!

LUIS CERNUDA (1904-63), andaluz. De su libro
La realidad y el deseo:

DESOLACION DE LA QUIMERA

Todo el ardor del día acumulado
En asfixiante vaho, el arenal despieza.
Sobre el azul tan claro de la noche
Contrasta, como imposible GOTEAR DE UN AGUA,
El HELADO FULGOR DE LAS ESTRELLAS,
Orgulloso cortejo junto a la nueva LUNA
Que, alta ya, desdeñosa ilumina
Restos de BESTIAS EN MEDIO DE UN OSARIO
En la distancia aúllan los CHACALES.

No hay AGUA, fronda, matorral ni césped.
En su LLENO ESPLendor MIRA LA LUNA
A la Quimera lamentable, PIEDRA CORROIDA
En su DESIERTO. Como MUÑON, DESHECHA
EL ALA;
LOS PECHOS Y LAS GARRAS EL TIEMPO
HA MUTILADO;
Hueco de la nariz desvanecida y cabellera,
En un tiempo anillada, albergue son ahora
De las AVES OBSCENAS QUE SE NUTREN
En la desolación, la MUERTE.

Cuando la LUZ LUNAR alcanza
A la Quimera, animarse parece en un sollozo,
Una queja que viene no de la ruina,
De los siglos en ella eraizados, inmortales
Llorando el no poder MORIR, como MUEREN
las formas
Que el hombre procreara. MORIR ES DURO,
Mas no poder MORIR, si todo MUERE,
Es más duro quizá. La Quimera susurra hacia
la LUNA
Y tan dulce es su voz que a la desolación alivia.

"Sin víctimas ni amantes. ¿Dónde fueron los
hombres?
Ya no creen en mí, y los enigmas que yo les
propusiera
Insolubles, como la Esfinge, mi rival y hermana,
Ya no les tientan. Lo divino subsiste,
Proteico y multiforme, aunque MUERAN
los dioses.
Por eso vive en mí este afán que no pasa,

Aunque pasó mi forma, aunque ni sombra soy;
Afán que se concreta en ver rendido al hombre
Temeroso ante mí ante mi tentador secreto
indescifrable.

“Como animal domado por el látigo,
El hombre. Pero, qué hermoso; su fuerza y
su hermosura,

Oh dioses, cuán cautivadoras. Delicia hay en
el hombre;
Cuando el hombre es hermoso,
en él cuánta delicia.

Siglos pasaron ya desde que desertara el hombre
De mí y a mis secretos desdeñoso olvidara.
Y bien que algunos pocos a mí acudan,
Los poetas, ningún encanto encuentro en ellos,
Cuando apenas les tienta mi secreto
ni en ellos veo hermosura.

“Flacos o flácidos, sin cabellos, con lentes,
DESIDENTADOS. Esa es la parte física
En mi tardío servidor; y semejante a ella,
Su carácter. Aun así, no muchos buscan mi
secreto hoy,
Que en la mujer encuentran su personal
triste Quimera.

Y bien está ese olvido, porque ante mí no
acudan

Tras de cambiar pañales al infante
O enjuagarle nariz, mientras meditan
Reproche o alabanza de algún crítico.

“¿Es que pueden creer en ser poetas
Si ya no tienen el poder, la locura
Para creer en mí y en mi secreto?
Mejor les va sillón en academia
Que la aridez, la ruina y la MUERTE,
Recompensas que generosa di a mis víctimas,
Una vez ya tomada posesión de sus almas,
Cuando el hombre y el poeta preferían
Un miraje cruel a certeza burguesa.

“Bien otros fueron para mí los tiempos
Cuando feliz, ligera, hollaba el laberinto
Donde a tantos perdí y a tantos otros los dotaba
De mi eterna locura: imaginar dichoso,
sueños de futuro,
Esperanzas de amor, periplos soleados.
Mas, si prudente ESTRANGULABA AL
HOMBRE
CON MIS GARRAS POTENTES, que un

grano de locura
Sal de la vida es. A fuerza de haber sido,
Promesas para el hombre ya no tengo”.

Su REFLEJO LA LUNA deslizando
Sobre la arena sorda del DESIERTO,
Entre sombras a la Quimera deja
Calla en su dulce voz la música cautiva.
Y como el mar en la resaca, al retirarse
Deja a la playa desnuda de su magia,
Retirado el encanto de la voz, queda el
DESIERTO

Todavía más inhóspito, sus dunas
Ciegas y opacas, sin el miraje antiguo.

Muda y en sombra, parece la Quimera retraerse
A la noche ancestral del Caos primero;
Mas ni dioses, ni hombres, ni sus obras,
Se anulan si una vez son; existir deben
Hasta el AMARGO fin, perdiéndose en el polvo.
INMOVIL, triste, la Quimera sin nariz olfatea
Frescor de alba naciente, alba de otra jornada
Que no habrá de traerle piadosa la MUERTE,
Sino que su existir desolado prolongue todavía.

MIGUEL HERNANDEZ (1910-42), español, nos
ofrece este ejemplo:

ME TIRASTE UN LIMON

Me tiraste un limón y tan amargo,
con una mano cálida, y tan pura,
que no menoscabó su arquitectura
y probé su amargura sin embargo.

Con el golpe AMARILLO, de un letargo
dulce a una ansiosa CALENTURA
MI SANGRE QUE SINTIO
LA MORDEDURA
DE UNA PUNTA DE SENO DURO
Y LARGO.

Pero al mirarte y verte la sonrisa
que te produjo el limonado hecho,
a mi voraz malicia tan ajena,

se me durmió la SANGRE en la camisa,
y se volvió el poroso y AUREO PECHO
UNA PICUDA Y DESLUMBRANTE PENA.

Son seres mutantes
ardientes cascabeles guardados
en la cima del deseo
en el crepúsculo que los envuelve,
tibios, fríos, ROJOS SENOS
QUE DUELEN COMO UNA PEDRADA.

PAZ LEON FEMAT

DOLORES DE LA CAMARA, española. De su libro Diálogo con la soledad:

¿Qué hiciste, hombre, qué hiciste
con el trozo que acarició tu planta
tantas veces mullida,
acogiendo tu cuerpo blandamente
para esculpir tu paz
en los ojos del viento?
Dime, ¿qué hiciste?
Has profanado su verdad más oculta
y VACIADO TUS LETRINAS
EN SU BOCA EXPECTANTE
de besos soñados.
Y te volviste LOBO
DE OJOS VIDRIOSOS EN LAS NOCHES
VERDES para DESPEDAZAR SUS
MILLONES DE PEZONES, MANANDO
LECHE Y SANGRE A RAÚDALES
por calles de HAMBRE
sin que pudieran SACIARSE
tus pequeños hermanos
por ser LECHE PROFANADA,
LECHE SATURADA DE BABA RABIOSA.
TIGRE GIGANTE,
TIGRE ESPANTOSO
con cientos de patas y de rabos
y millares de OJOS.
Tus ZARPAZOS HIRIERON el ombligo
hermoso de madre prolífica
donde se guarecieron tus primeros tiempos.
Seguiste dándole ZARPAZOS
y le hiciste temblar,
convulsionarse en su falda de lágrimas.
Como GUSANO,
anidaste en su intestino;
allí crecieron tus repugnantes vástagos,
multiplicándose,
DEVORANDOLE LAS ENTRAÑAS
AZULES.
Fuiste CAIMAN
y ENCENEGASTE el mar
de sus PUPILAS saltarinas;
nunca más pudo dar
caricias de AGUA virginal.
EMPONZOÑASTE SU ALIENTO
con ESPUTOS DE SANGRE

DE CADAVERES.
HERISTE SU FRENTE,
machacando con rifles
los huesos de tus MUERTOS.
Te volviste partículas
—millones de partículas—
Y ENVENENASTE SU AIRE,
ARBOLES FRUTALES,
RACIMOS que colgaban ágiles
de sus miembros DORADOS.
¿Qué hiciste, hombre,
qué hiciste con el trozo
que acarició tu planta?
Hoy te bamboleas,
muñeco grotesco
en la noche de CUCHILLOS
que tú confeccionaste
minuto por minuto.

CARMEN CONDE, española. Ejemplo tomado de su libro Ansia de la gracia (Alaluz. Año IX No. 1):

Desnuda y ADHERIDA A TU DESNUDEZ.
MIS PECHOS COMO HIELOS RECIEN
CORTADOS,
en el AGUA PLANA DE TU PECHO.

¡Qué suprema efusión de geografías!

ESTRELLA GENTA, uruguaya. De su libro Génesis:

RETAHILA (X)

¿QUE SUCCIONAR PROFUNDO SOBRE LA
INMENSA HERIDA
me iba revelando, de mi ser, cada vida?
¿Cómo se hincó tan hondo el terrible
VENENO
que al sacarlo, SE ABRIA LO INSONDABLE
EN MI SENO?

Lo que nadie conoce, lo que se atisba apenas,
fue SANGRE DE MI SANGRE
corriendo por mis venas . . .
¡Toda la lucidez y toda la locura!
¡Y al fin la gracia plena brotó de mi amargura!

MARGA ITURBURU, argentina. Dos ejemplos de su libro *Res Nullius* (Cosa de nadie):

EL GRITO SIN VOZ

Cubierta por una EPIDERMIS DORADA,
tengo una barriga llena de esperanzas.
Una boca pequeña que guarda una LENGUA
AFILADA COMO UNA NAVAJA . . .

Una red cloacal de exactas funciones.
Un hígado sano, oscuras elaboraciones.
Largos gusanos que van hasta el pulmón
arrastrando los suspiros, o el aire del rencor.

En húmedos canales por ciclos completos
oxido óvulos en cada germinar . . .
Rojas AMAPOLAS FLORECEN EN MI SEXO,
SANGRANTE sentencia de femeneidad.

Tengo una garganta cargada de palabras,
como una retama que no floreció;
duendes pulsando sus cuerdas,
una voz cansada, ninguna canción.

**TENGO DOS PEZONES COMO OJOS
DE BUHO**,
un ombligo por donde alimento vanidad,
dos pies cansados y fríos . . .
que van hasta el amor o vienen del olvido.

Cubierta por esta epidermis deseada,
hay un grito sin voz quebrándome el alma;
un mapa de sombras donde vive el silencio,
desiguales impulsos, una presencia anclada.

Dentro de la bolsa hay un cerebro
que tritura perezas, infamias o sueños.
Y SANGRE que consume oxígeno y soberbia,
con la certeza de los viejos recuerdos.

Dentro de la bolsa, EPIDERMIS DORADA . . .
enraizado crece un verde laurel;
a su sombra desgrano extrañas ternuras,
en este inexorable destino de mujer.

EL GRITO

Tengo una CARACOLA ROTA EN LA
GARGANTA.
Salados rezongos en la LENGUA.

La voz partida por el grito de rabia,
y un coro de impulsos en cada mirada.

Tengo un ANGEL visitando el infierno
de CIRUELOS Y NARANJOS ARDIENTES.
Y una fábula en secreto . . .
**SOBRE MIS PECHOS DE PEZONES
ABIERTOS.**

Tengo los ojos como mirasoles secos.
No pueden regar con lágrimas el beso.
Me siento tan salvajemente humana,
¡capaz de HERIR, con un simple verso!

ADELA JAUME, española. Tomado de la revista *El Puente* No. 33:

VISION

Trozo de AZUL sobre el AZUL disperso
del mar que INCENDIA en el confín las olas;
borrón de verde SOL, y el núbil verso
germinando imposibles BARCAROLAS.

Viento de ayer, incomprensible y terso
se cuela en las alturas tibias, solas,
y es un LEOPARDO GRIS el rubio anverso
**DEL RIO HINCHADO DE SANGRIENTAS
COLAS . . .**

**RECUERDO BLANCO QUE EN EL PECHO
HIERE**
y se perfila, y late, y que no MUERE
sino MURIENDO en el dolor perdido . . .

Amor que no se ve sino en la cumbre
y que arrastra su vieja pesadumbre
como un DARDO sin eco en el gemido.

CRISTINA LACASA, española:

HA LLEGADO OTRO TIEMPO

Ha llegado otro tiempo.
Ahora el hombre se atreve a exterminar el mar,
a vender el paisaje
al mejor postor; hiera las urdumbres
de la flora y destruye impunemente
la catedral del vuelo,
la arquitectura de las aves,
la ingeniería de la liebre,

MORDIDO FUE TU PECHO
por toda la ponzoña la calumnia
poco faltó para que te lanzaran
piedras y maldiciones

JEAN ARISTEGUIETA

el comando tenaz del LEOPARDO,
la magnitud total de la existencia
del PLANETA QUE LE HIZO Y QUE
LE NUTRE.

El mar no ha cancelado
su compromiso antiguo,
aunque otro mar de plástico y de mortal
ceniza le invade las entrañas,
le pone al descubierto sus resortes.
(¿En venganza del hombre contra lo
indomeñable?)

Ha llegado otro tiempo de naufragios
entre gas, automóviles y máquinas,
entre torres de ruido y oclusión de arbolado.

El mar también se muere con nosotros,
náufrago colindante, hermano nuestro,
a pesar de creerlo un enemigo
que reclama el botín de nuestra SANGRE.

Necesitamos el sabor del mar,
sal purificadora en nuestras manos,
para cribar su afán posesivo y secreto.
Necesitamos la extensión RADIANTE
del mar primario, sus AZULES BALSAMOS
arrasando hervideros y espesuras INFECTAS.

¿Qué haríamos sin muerte, salpicada
por la espuma arterial, definitiva
de un océano-origen, inviolado,
brindando su catarsis?

Si no podemos ver el pulso arrebatado
o el estertor (¿quién sabe?)
de las ESTRELLAS,
que a racimos de LUZ embellecen la noche,
se secará el FULGOR DE NUESTROS OJOS.
Si las gracias del día
son asaltadas por las UÑAS GRISES
del gas, si el esqueleto sólo de las rosas
queda en el aire y las PALOMAS SON
ALAS MOMIFICADAS,
¿dónde hallaremos el pulmón de amianto
que nos ampare?

Que no se agote el mar, que ríos vírgenes
se congreguen en lo alto de los montes
y derramen sus savias protectoras.
Hay que salvar al mar
para que el mar nos salve.

Si ha llegado otro tiempo,
no ordenemos los témpanos
en la SANGRE CALIENTE,
no pongamos mordazas
en los labios del aire,
ni sumerjamos HACHAS EN EL SENO
CANDIDO DE LAS AGUAS;
no embarguemos
el canto de los PAJAROS, el aliento del pino
con el atroz mandato del petróleo.

OBDULIA MAX, española. Ejemplo tomado de
Kabila No. 7:

UN TIEMPO QUE NO ERA MIO

Y las GACELAS de amor corrían se espaciabañ
tengo un vasto brazo de hombre
y una dulce cadencia femenina
toda la mañana despierta al abrazo
y al complejo sabor que procura una mejilla
voy hablando desde un cerro escondido
con miedo tal vez a nada y a nadie
con miedo a mí mismo
y los cetros de las bestias escoltaban
participaban INCISIONES EN LAS BOCAS
DE LOS PAJAROS
y vivir era como nacer MURIENDO
entre columnas de gases cenicientos
todas esas AVES que forjaban cada día
una esperanza
en los hoscos lugares donde apiñan los cuerpos
para que vinieran galopando con cintas
sonrosadas a deshacer con un golpe certero
cada risa
voy hablando del amor con todas sus
mayúsculas con todo su equipaje
perdido el arcoíris que rozaba nuestras cejas
una nube fatal se levanta con la complicidad
de todos los siglos

una nube contrahecha y pastosa
que acumula los cirios mareantes en la frente
y los gritos guturales de los cánones
de las pautas de las normas los mensajes
que SANGRABAN TURBULENTOS EN
NUESTRO PECHO TRONCHADO
en nuestro último cabello AMARILLO
y corrían de una a otra mano de nuevo los
cetros persiguiendo un deseo ya perdido
todo aquello que sencillamente añorábamos
y se perdía con la espuma sin cauce y sin
destino.

Y después observando la explanada en
horizonte como queriendo alcanzar un cabello
de lluvia UNA COPA DE AVENA SUAVE
sólo la YEGUA fría sólo las riendas
y continuemos todo un mundo de
ESTRELLAS por delante.

MARIGLORIA PALMA, puertorriqueña. De su libro *Los cuarenta silencios*:

PROSTITUTAS

PERDIO LOS SENOS.
SE LE FUERON VOLANDO.
Anduvo tras de ellos.
Cruzó bosques.
Desenredó las nubes.
Los hombres la buscaron
y quisieron grabar
palabritas de amor
en sus costillas.

Se acercó al mar,
a su VACADA AZUL.
El andar se le llenó
de marinos asépticos;
la esperanza
de algas . . .
La cavidad del PECHO
de huevos de GAVIOTA.

Se fijó frente al mar:
ESTATUA INAMOVIBLE.
La sal la fue cubriendo,

edificando dermis
y epidermis: una capa,
otra capa.
MOMIA DE LAS FLORES DE SAL.
MOMIA DE LOS OJOS DE PIEDRA;
de PARPADOS combados
como conchas.
Bastión sobrio de angustia
perpetuada . . .

El mar, fallido
ORGASMO AZUL,
sigue enliliando el SEMEN,
PARA UNA ROSA MUERTA.

AMPARO PASTOR, venezolana. Ejemplo tomado de Azor XVI:

LAMENTO SONAMBULO

La ciudad de los largos senderos
con **PUNTAS DE LANZA LOS MONTES**
HIRIENDO,
—Madre, quemaron el campo, domaron los
cerros
—¿Qué haré descubierta de nubes y cielos?—
—Buscar los **CAMINOS AZULES QUE**
ESPANTAN AL MIEDO.
No existen distancias eternas
habiendo **UCHILLOS Y FLORES DE**
HIELO.—
—Madre, **LOS CARDOS OSCUROS**
ROMPIERON MIS SENOS,
catorce puñales marcaron mi cuerpo
con seis **ESTRELLITAS** de blancos **ESPEJOS**—
LAGARTIJAS verdes en mitin discreto
decían plegarias en **PARAMOS YERTOS**.
Soñando escarpelas y **BOSQUES DE AZUCAR**
los niños saltaban las cuerdas del tiempo.
En los bastidores de **PAJAROS SECOS**
cantaban las viejas al humo disperso
y tres **GIRASOLES** en tono concreto
en surcos baldíos tocaban a **MUERTO**.

¡Abre pronto mi ventana! ¡Ven, mi Némesis;
alegra
con tus venganzas mis odios,
DEJAME MORDER TU SENO;
rimen los genios del rayo la infinita estrofa negra
y retumbe en los espacios el apóstrofe del trueno!

JULIO HERRERA Y REISSIG

PAZ LEON FEMAT, mejicana. Dos ejemplos:

La noche fue golpeada brutalmente
por **EL HAMBRE DE MIS PECHOS**
DESPRENDIDOS POR TUS FILOSAS
NAVAJAS
abiertos como pétalos
de caracoles frágiles y agrios,
SANGRANTES caprichos arrugados
inmorales, suicidas, lechosos,
confundiéndome con el diluvio
vaciándose las **HERIDAS** del alma.

ODA AL TRUENO

Dejé transcurrir el tiempo
sobre esta tierra inundada de **SANGRE**.
Camino sobre las calles
escupiendo pensamientos,
transida de acabar con los papeles
puestos sobre la amargura del alma.
Oscurece lentamente en estos días veraniegos.
De pronto la atmósfera se torna pálida y húmeda.
Comienza a llover,
hay pasos aprisionados por la soga del trueno,
empapando el alma desnuda del niño
que se tambalea por el **HAMBRE** y el **ABANDONO**.
¡Oh! trueno que dejas escapar de tu boca
el fuego electrizante de tu impiedad.
Deja que tu **PUNZANTE LENGUA** y tu trueno
se vayan al **DESIERTO**
y alimenten a esa tierra
que una vez fue cercada por los vientos,
por la vida y por tu presencia.
Por eso te pido que te muestres
con esa tierra **SEDIENTA**,
que ahora sepulta en su **FLAGELADO SENO**
el polvo que una vez fue carne,
y tal vez bondad,
yase y con el tiempo
esa tierra se abrirá
y **ESCUPIRA A LOS MUERTOS**.



NELLY RICHARD, panameña. Ejemplo tomado de Poesía de Venezuela No. 87:

LLANTO DE IMPOTENCIA

No -hijo- yo no lloro, por los que ya
MURIERON.

Mi llanto no es de lágrimas. Es el grito del bronce
y el tañir de las campanas que muchos
presintieron,

en la espera angustiosa de un próximo Año Nuevo

Mi llanto es de impotencia! Ese llanto de niños
pobres, que no nacieron, cuya voz sin palabras,
la silenció el dinero. Mi llanto es de rebeldes,
hombres jóvenes, héroes, que consumen angustias
en pocilgas inmundas y gritos de silencio!

Mi llanto es de impotencia! Lloro porque no
puedo

recoger las lágrimas, de todas las madres,
de todos los pueblos, que **VIERON EN
PEDAZOS**

los hijos de sus sueños. Lloro, porque no puedo
recoger esa **LECHE QUE SE SECO EN LOS
SEÑOS DE MADRES DESNUTRIDAS POR
FALTA DE ALIMENTO!**

Lloro porque no puedo, recoger el polvo
de todas las plantas, **HERIDAS**

Y SANGRANTES

de los hombres descalzos y de los niños
huérfanos

y recoger las lágrimas de todos los héroes
inútilmente inválidos, que pelearon creyendo
que en guerra nos darían la paz y un mundo
nuevo.

Mi llanto es de impotencia! Lloro porque no
puedo

recoger esas lágrimas y esa **LECHE** y ese polvo
y hacer con todo ello un **PANTANO** inmenso
y enfriarlo con el **HIELO DE LOS MUERTOS**
conciencias

para meter cobardes e infames asesinos,
viles calumniadores y crueles usureros,
y los ruines avaros, que acumulan riquezas;
y los que duermen hartos, soñando que podrán
hasta la paz del alma comprar con su dinero.

A los que roban sin ASCO, alegrías al niño,
al huérfano la infancia, el pan a las madres
la ilusión a los jóvenes y aún se jactan de ello.
A todos los tiranos y déspotas malvados
que aún creen que se pueden acallar las

conciencias
con cárceles y crímenes y horribles atropellos,
y sin piedad tenerlos, gritando, sin oírlos,
en una eterna noche, con el LODO hasta
el cuello.

Por eso, hijo, no puedo, ni llorar por tu abuelo,
ni llorar por tu tía, ni por tu bisabuelo.

Por mí que lloren ellos. Hijo mío Erick Albert
Pinto,

con lágrimas no se hace jamás un mundo nuevo.



Auto. Crónica 82

Delgada como abril, entre tus **SEÑOS**
HABIA UN ANGEL DESNUDO,
y mis ojos corrían como
un cansado mar bajo tu falda.

LUIS FELIX LOPEZ

JESUS AGUILAR MARINA, español. De su libro
Tratado de soledad:

CUANDO PASEO MI SOLEDAD DEVOTA

Cuando paseo mi soledad devota
por devastadas madrugadas
descubro los **ABATIDOS SENOS**
de jóvenes mujeres.
Veladas por la niebla acarician mi pelo
en portales sombríos y apasionadas gimen
por mi sutil tragedia de absorto caminante.

Sus **PECHOS** se recluyen como copelas
cálidas que habitara el pálpito sonoro
de un **DEGOLLADO PAJARO**;
cálices abiertos ante el furor tiernísimo
de mis manos temblantes de pesar y sorpresa.

Yo beso sus colinas como efebo aturdido
y dejo torpemente mi saliva en su areola,
en silencio contemplo sus elocuentes ojos
y su boca excitada por mares persistentes.

¿Qué hacer ante el conjuro de una joven
amante
que busca en mi cintura su dolor de mujer
y trémula provoca mi enfebrecido llanto
y mis sueños rasgados por turbios territorios?

Permanecemos solos en nuestra agraz tristeza
contactando tan sólo los **SEÑOS** y los
LABIOS,
dos mundos esparcidos por lóbregas esquinas
fascinados amándose con pavor de proscritos.

JOSE LUIS AMADOZ, español. Ejemplo tomado
de Río Arga No. 13:

ELEGIAS

Y en su faz silenciosa llora como un niño
pequeño,
se duele sus **HERIDAS ENVEJECIDAS POR**
TANTO SUFRIMIENTO, SE DUELE
RESECO Y SIN LAGRIMAS.
Ha venido su ser colgado de su destino y lleno
de fiereza para desembocar en la playa gris
de la violencia, en sus jugos ácidos

emborrachado se hace su cita, y ya no hay
SOLES NI LUNAS ni mares que recojan
su **SANGRE** fraticida,
por cualquier parte se ve al hombre solitario
en lucha con el hermano,
ha venido y está solo, solo entre todos.
Está profundamente disociado,
sin **LÚZ** en las manos ni **FUEGO EN SUS**
OJOS,
con su mente oscura y sus **LABIOS** cansados,
con su fe arañada por el deseo pero sin vida,
... está solo.
Tan sólo en algunos momentos fugaces
BRILLA su esperanza y se siente hermanado
con todo,
tan sólo cuando se mece en el dolor de su
vida maltratada,
tan sólo entonces alienta en él su promesa
escondida de tantos siglos,
el eco lejano de tantas y tantas herencias
dormidas, de tantos cielos empequeñecidos,
ARDIENTES nostalgias.
Está el hombre dormido en su sueño violento
con las **ESPERANZAS ROTAS**
y su cayado sin brío,
apagado como una **ANTORCHA**
MORIBUNDA al pie de su amo,
con sus lágrimas escondidas detrás de los
OJOS que temerosos se nublan,
está como un testigo mudo que quisiera
perdonarlo todo sin conseguirlo.
Está mudo... confundido y sin camino...
en un empeño interminable de vivirlo todo
y de guardarlo todo
entre sus manos vacías,
en un deso de infatigable permanencia y
comunión con todo,
está mudo en su heredad más rica,
y nadie sabe de dónde le viene su dicha, el fiel
camino que todo lo allana,
que contempla su vida y su **MUERTE** sin
temores ni sombras,
que le lanza victorioso sobre sí mismo y su
estela.
En cada hombre nace otro hombre,
una germinación poderosa que abre sus **OJOS**
desde la noche
y lo promueve vástago filial, se extiende
por todo,

cubriendo e ILUMINANDO su estancia dolorosa,
 una generación de hijos que traen su promesa en las manos
 y el LLANTO ENCOGIDO EN SUS PECHOS proclama silenciosa
 el drama de los tiempos y las soluciones más locas.
 Cada hombre se desnuda ante su propia historia y gime
 ante lo que en el mundo le planta y le lanza a escudriñar su propio destino,
 su propia andadura sin velas ni FAROS,
 es el hombre que LLORA LA SAL de todos los hombres y se COME SUS PROPIOS PEZONES,
 sus propias fragancias escondidas en tantos milenios de años.
 Tan sólo su ser de niño descubre en sus propias caricias
 que no está solo
 que alguien en su fiel promesa le alza mansamente y le abre las puertas,
 el futuro temeroso y sin BRILLO,
 la LUZ de sus antepasados que en el recuerdo vive y le espera silenciosa.
 . . . Y ya no está tan solo.

Ahí está en su sendero inevitable de MUERTE, con sus manos abrasadas en la espera de tantos tiempos TEÑIDOS DE SANGRE, con su fe resquebrajada y sus LABIOS partidos por su LLANTO, está en su rincón del sendero esperando quién abra el secreto que en sus OJOS lleva, y no hay peregrino más desgraciado que él, que sabe lo que le espera al final de su camino. Cada mañana es como una promesa que no se cumple, un sordo viento que gime melancólico y lo traspasa todo hasta la estancia más secreta, una fuerte carga de nostalgia y premoniciones que suben desde lo más hondo y lo revuelven todo, cada mañana expresa su contenido con el DULZOR DE UNA MADRE ENCINTA, con la gracia y el donaire de quien lo ofrece todo, de quien se da a sí mismo sin medida,

pero el hombre no acierta a coger su LUZ por estar cansado y abatido, desconfiado por la espera, sordo y adormecido por los laureles de su aguda desesperanza. Y está frente a su sendero como un niño perdido, sin saber qué encrucijada le parte su frío y le lleva a su nido, al primer instante en que con SANGRE y LLANTO VINO, está frente a su mundo encadenado con su libertad sumisa y poblada de vacíos, con su SANGRE ADORMECIDA por el dolor y la prisa, con sus noches y sus días desnudos de promesas y sus PIES HERIDOS, está en la alborada en que su instinto se convierte en su única y verdadera LUZ. No hay peregrino más desgraciado que él, que conoce su propio destino, que se llora hacia dentro embalsamando sus células para su fatal sino; tan sólo le anima el saber que su camino fue multitudinariamente recorrido.

HOMERO ARIDJIS, mejicano. De su libro *El poeta niño*:

CHUPAR. EL MUNDO ERA UNA INMENSA TETA. Un monte a la medida de mi boca. Dedos. Chupones. Succión. Rostros femeninos con presencias de madres. Instantes blancos. LUZ LECHOSA.

La hora CONCAVA. La cuna cálida. Y yo, centro del cuarto, esperando el SENO puntual, que me trasmítia, como una cornucopia, la vida.

SU SENO A MI MORDEDURA se dolía, como LUNA BLANDA O COMO PAN; entre mis manos, que lo elevaban desnudo hasta mis labios que lo gustaban con hambre.

Vaso repleto, se separaba en suave encarnación del pecho que lo sostenía.

Envuelto por la LUZ DE LA MAÑANA, DE LA QUE CHUPABA LA CLARIDAD. Y era un SOL para empuñar, hundiéndoseme la cara en su paisaje.

Bajo mis manos,
tus pequeños SENOS
semejan vientres vueltos
de GORRIONES caídos y suspirantes.

LEONARDO COHEN

ANGEL AMEZKETA, español. Ejemplo tomado de Río Arga No. 6:

AMISTAD NOBLE ACERO

Ezra, James, J. Ramón, Blas de Otero,
Kavafis, Gabriel sin alas por 30 años de España.
Venid aquí junto a esta pared,
la LUZ nos es propicia. También vosotros,
domus aurea, salus infirmorum, turris eburnea.
Ven, Felipe, luisdestrozador de corolas
(¿quién falta?)
Faltas tú, Mallagaray, poeta sin versos,
inspector gerente traje gris y galletas alemanas.
Tú a mi lado, tú RATON GATO de seminario,
PINCHANUBES CALIDOSCOPIO ROTO.

Es la hora
y el SOL nos apoya. Sin LUZ seríamos carne
invertebrada, pasto de la nostalgia.
Necesidad. Vamos, ahora el corro.

Embutida señora en su abrigo de pieles,
¿en qué despavorida desbandada
habrá servido de cebo al TIGRE?

¿En cuál impúdica sabana violó
el decálogo SEXUAL DE LAS ALIMAÑAS?

Tal vez de sus PECHOS AUDACES
BROTARA EL POSTRE PARA BESTIAS . . .

Mientras madame se desnuda
su abrigo de pieles, se desvela
y se estira como una hiena.
(Un crujido de COLMILLOS
y un festín de feria).

ANDRES ATHILANO, venezolano. De su libro
Protestas:

VIVENCIA DE LA PATRIA

Amo a mi patria el mito de MORIR EN EL
PLANETA
(pero) no la desvivo de un narrador o de un
cuento;
a la que sabe a madre yo por única la siento
con mi oído en la boca de la séptima trompeta.

Conmigo en mis entrañas un vientre materno reta
a parirla de lágrimas y de amor y más tormento:
¡amo a mi patria el mito de morir en el planeta,
caída al infortunio de no ser madre completa!

LE CORTARON LAS MAMAS DE LECHE
fresca al aliento
y se tragan sus hijos la miel del falso profeta,
¡yo no: yo aré en las nubes y estoy sembrando
en el viento!

y aunque echen a Bolívar, ni esté firme el
firmamento,
—con las alas volantes como la cruz del poeta—
amo a mi patria el mito de morir en el planeta.

SANTIAGO BERUETE, español. Ejemplo tomado de Río Arga No. 13:

EN EL NOMBRE DEL HIJO

Padre nuestro y madre que estás en el cielo,
mirad a vuestro hijo hecho un destripavidas,
un desarrapado de la palabra . . .
No penseís más en aquel de pantalones cortos,
en sus vigilias de llanto como en los
AÑOS DEL HAMBRE,
no os preocupe ese charlot que golpea
vuestra esperanza con la película muda de antaño;
ya se fue, ya nos desnuda el presente como somos
Mirad ahora a este hijo que os envejece,
te envejece también a ti, madre, en la distancia.
Padre viudo y huérfano y hasta soltero
por nosotros,
y huérfanos y viudos tus hijos también
después del naufragio. Padre, robinsón en la
desgracia,
te levantó un templo con los escombros de
un hogar;
de tu ausencia COMIERON TUS HIJOS
LA MADRE CRUDA QUE LES FALTO A
SUS BOCAS,
que les viene haciendo cojear por la vida.
Mirad, padres, esa sombra de niño huérfano,
esa anemia de faldas que me insulta,
que enturbia mi futuro y que me ofende
con el oficio absurdo del poeta.

MANUEL BLANCO, en este ejemplo tomado de Peliart No. 60:

DICENCIA AMOROSA

Asciende conmigo al latido sideral de la vida
en esta amada cadena de savia y SANGRE
si quieres saber cómo has de quererme.
Escucha el cántico del viento
en las acobradas plumas que la madera bordó.
Cómo vuelan y se mecen los trinos,
la lluvia, los vientres, las semillas y el pez.
Cómo aclarecen las FONTANAS en la lágrima
y las huellas tras la ola, ya se fue el tiempo
a los estambres
y ahora quizás UNOS LABIOS BRAMEN
SUCCIONANDO EL BLANCO SENO QUE
EMPIEZA A FLORECER.
Ya las criaturas hicieron noche en el lecho de
las PIEDRAS
abrazadas a la clorofila y a los líquidos de los
corazones
repartiéndose el pan, el dolor o el camino.
Quizá halles tu SANGRE DERRAMADA EN
AMAPOLAS Y ESTRELLAS,
su llanto y gozo por la inercia de los FUEGOS,
EN LA LAVICA SALIVA DE LAS BOCAS,
en sus radiactivos abrazos de LUZ.
Tal vez, entonces, entiendas dónde se permitió
la vida
como los inertes seres que no crees poder amar.
Contesta al Alma que acogedora nos llama
desde la voz materna de los elementos.
Vayamos a la comunión universal,
pues allí te amarán tanto como a la PIEDRA
que piensa
o al lirio que siente.
Y eso, es mucho amor.

JOSE MANUEL CALLEJA, español. Dos ejemplos de su libro Fruto Deshabitado:

El laberinto de tu cuerpo
cegó mis OJOS
y con rubor
lloré,
sonré,
DEGOLLE LOS PESES
CRISTALINOS
QUE ANIDABAN EN TUS SENOS.

*

Máscaras usadas
de hermosos NIÑOS ASESINADOS,
BESAN EL SOL
mientras los cánticos
y los llantos de la ciudad,
se elevan
como PIRAMIDE sin vértice
hacia el viaje perdido
de los PAJAROS.
Máscaras de remotas edades
duermen
en la MIRADA PERPLEJA
DE UNA NIÑA SIN PECHOS.

ANTONIO CASTRO Y CASTRO, español. De su libro Escultura:

A PABLO VI ANTE LA PUERTA DEL BIEN Y DEL MAL DEL ESCULTOR LUCIANO MINGUZZI

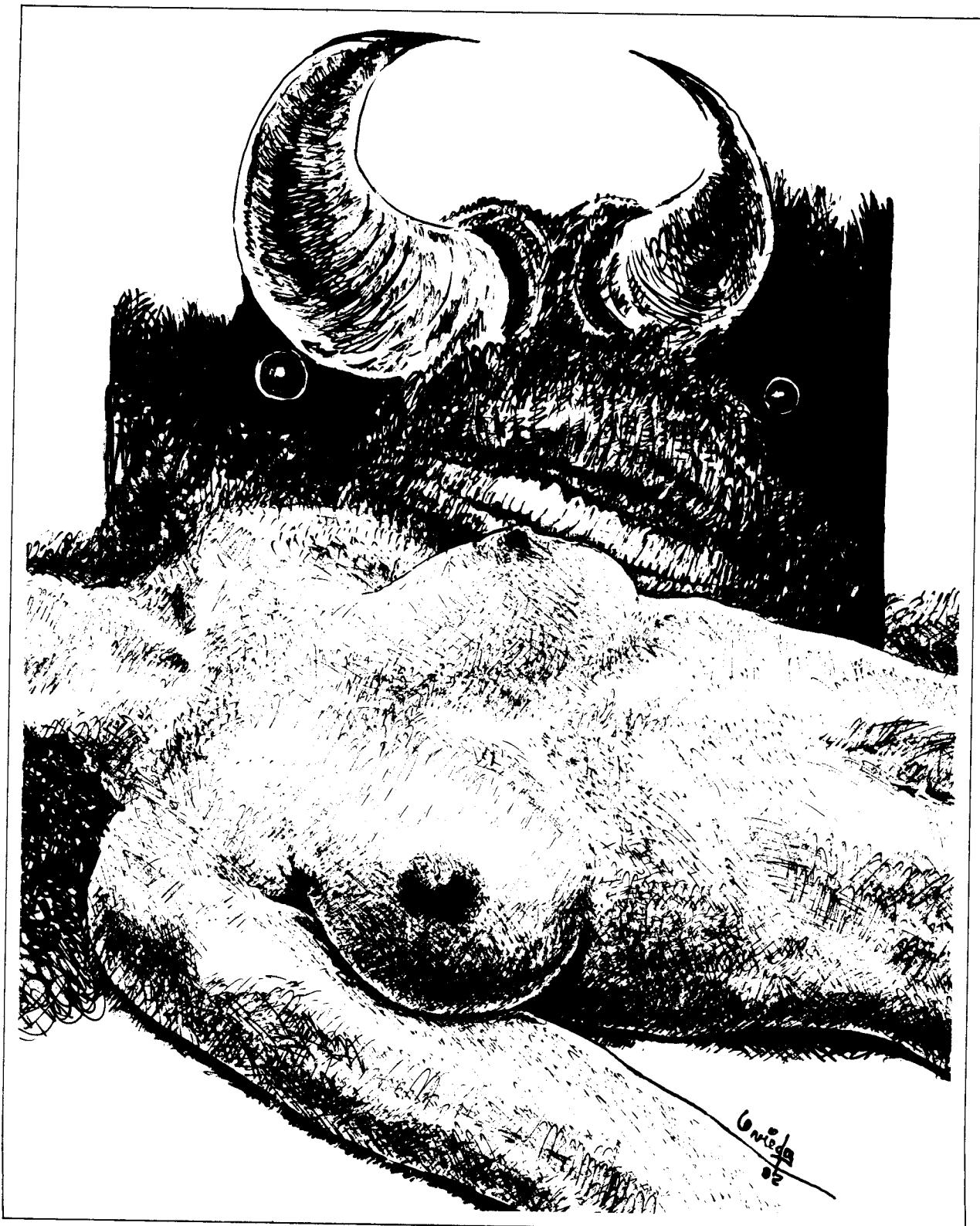
Vas a abrir las cancelas, el futuro,
desde tus PIES Y HUESOS MORDIDOS POR
LOS DIENTES
DE TUS OCHENTA ESFINGES YA
DIFUNTAS. Los óxidos del olvido se hacinan
en una sola sombra de recuerdos
que ya estallan y crujen como imanes
en esta tarde ingente de los bronces.

Debajo de tus sienes una argolla o laguna
insiste como un pulso recién desnivelado
por la SANGRE y sus millas de FUEGO.

No trepan los disfraces. No dueñan los COLMILLOS de la nada. Aquí toda va a ser una bandada de tallos, una ola que volteá la LUZ.

Con tus ochenta ciclos de otoños y caídas
en las horas
todo va a ser umbral, desprevenido fuego
de corales, tacto vibrátil, bronce y BUITRES,
vena súbita de una LUMBRE
nacida de los muslos de la noche.

En este cruel enigma de relieves y eclipses
el bien y el mal se trenzan, quizá despavoridos
por sus formas o látigos
de nuestros OJOS huecos,
que escapan por las ALAS MAS ALTAS DEL
METAL,



por los hilos torcidos o pecados
y por la ortografía de inesperadas FRUTAS
imposibles
(FRUTAS, LABIOS, milagros
de nuestra opaca tinta subterránea
de LUZBELES).

Vas a abrir los futuros cantiles de las ondas
del llanto y las CASCADAS de las risas
innúmeras del aire.
Vas a tocar los ejes de los bordes,
los quicios
de la historia de Dios por los cimientos
del porvenir que viene con sus ruedas
encendidas y puras.

Pablo VI, detente, retuércete en la grieta
de tu instinto
de profecía y números y colma
las vasijas, la SED, y desparrámate
por gargantas y sílabas,
como un incienso líquido, como una
dolidilla claridad de MANANTIALES.

Concéntrate en el círculo del ser, en el ovillo
de cada sien, elige
las raíces, los núcleos, los nudos de la bruma.

Que va a sonar la hora, la emisora
del tiempo, la oquedad de los péndulos ebrios de
la nada,
que va a romperse el bulto,
la zarpa en la espesura
de las mitologías, la LOBA del origen,
la Roma de los tráfagos,
lo inmóvil y los vórtices etruscos
del minuto incesante.

Ya va a sonar el ritmo, está tronando.
El ritmo del metal hecho tapiales
aún, hecho vigilias
desoladas y choques de sombras contra sombras.
Choques. Rezos. Relinchos de la nada.

Altas, altas las puertas se yerguen y se DORAN,
sus planicies y pozos, sus caínes y abeles,
y cruzan diagonales de agonías la MUERTE y sus
rectángulos,
se enredan los confines
y espirales, la nada con los CLAVOS CLAVADOS
y los cuerpos,
sin CORCELES

las orillas se esparcen, duras ZARZAS Y PUAS
se acosan, como arterias
del mal, o quizá crínes,
los bronces se DESANGRAN y es SECO lo
extinguido.

El mal desde sus aspas se desboca y se aloja
en las crucifixiones más grotescas.
Escindido por cuñas o por UÑAS de bruscos
carpinteros
se DESCUARTIZA errante como un SATIRO.

Los cuerpos un ciclón
de payasos o locos
DESPEDAZADOS es.

Los codos se acumulan como SECOS
SARMIENTOS DE VIÑAS ARRANCADAS.
Como cepas la soledad se enrosca.

Gravitan las costillas como cables
de una CONGELACION. Se TRONCHAN
TRONCOS, osamentas y láminas, recuerdos.

El FEMUR Y LA TIBIA SE FRACCIONAN
como si fueran ásperos astiles quebrados por un
vívido furor de QUEBRADURAS por el eje
de un trueno.

Se ENGULLEN LAS GARGANTAS y la HIEL
SE DESBORDA de sus sacos más tristes.
Los OJOS COMO GUILLOS se agolpan y no
tiemblan, sólo enfrían su ACERO FUNERAL.

El mal es una brusca carcajada sin olas,
una SECA RAIZ, en una HOZ DE PERFILES
MELLADOS, un sarcasmo de asimétricas BABAS
Y DE ENCIAS DE BRONCE.

Deformadas las formas, atroces las figuras,
CARCOMIDOS LOS SENOS, las ARTERIAS,
alborotados lúbricos
DESGARRONES y brañas del esqueleto rojas,
y el romeral ausente y los racimos,
entre lazos se embolsan como cuerpos
los cuerpos, como sacos de SANGRES o
BASURAS.
No hay SEPULCROS, tan sólo gorjas,
desolaciones, ASTILLADOS canales de
agonías sin sitio para el mudo cero.

DESGARRADOS CEREBROS SE
DESCUELGAN COMO PIES, como entrañas.

Tus DIENTES imperfectos
desnudaban sus pétalos
COMO DISTE A LA LLUVIA TUS PECHOS.

GABRIEL ZAID

Cuelga el hombre
como una torre inversa, sus campanas no son sino
follajes de huecos con sus ecos y enormes huellas
viudas.

Cuelga el hombre
como una TORRE vil
atada a un vendaval
de HIERRO machacado.

Penden
los hilvanes, las hebras, las CULEBRAS,
los músculos, se HORADAN como ASTILLAS
poliedros, esternones.

Como si fueran LARVAS se ATRAGANTAN
LOS OJOS,
se trenzan BORBOTONES DE SALIVA Y SESOS
HIGADOS DESTRIPADOS SE ENLODAN
COMO LUTOS y zanjas suprimidas por cimientos
ausentes devastan si las ves.

Todo es colgajo, TAJO
DE LA LUZ, foso, sorbo deshecho,
ALUCINADAS valvas, LECHUZAS,
lúgubre ruedo.

Se agolpan agonías, cárdenas majestades,
y todo es una trágica
comedia de estertores, de máscaras, enigmas
MUERTOS, desbrozos, tics, TIJERAS
FURIBUNDAS, saltimbanquis
cuerpos.

El mal es un bufón
de BRONCE, es un verdugo cómico,
METALICO, siniestro,
un andrajo de carnes que ya expelen
respiraciones curvas, bulbos,
DIENTES, desalojados limos.

El mal es la torsión, retuerce rectas,
el ávido ALACRÁN de los perímetros
corvos y el salitre
de todas las SALIVAS HECHAS SOGAS,
y el eslabón roído y las GARGANTAS
TRAGADAS A SI MISMAS
como sacos o túneles,
y es el REPTIL DE UN LABIO, MUERTA
TAJADA MUDA.
INSECTOS tartamudos, carcajadas
de AVISPAS o METALES CENAGOSOS,
es.

Monigotes mendigos es el mal, este magma,
estos LIQUIDOS SECOS, estos
MUGRIENTOS BRONCES,
despilfarros de boca y majestad,
foso químico, FAUCES como herbarios
de HIEL.

Y todo es en las formas carnaval.
Es la trágica,
es la carnavalesca sucesión de los siglos, de los
cestos de sollozos y gozos,
las furias de las combas de los lomos
del viento y sus rameras,
el tétrico e insondable latigazo de INSOMNIOS
que los verdugos lanzan casi acrílicos
contra víctimas vivas.

El mal aquí son vértebras desnudas,
DESGARRADAS meninges, son ROSTROS
EXCAVADOS,
LLAGAS,
cruellos DÉSUELLOS de MEJILLAS,
historia corporal, brujos curiosos,
elipses, AGUIJONES, terraplenes cayéndose.

BRUJAS, brozas, hechiceras
estaturas huyendo por los ápices,
desvenijadas glebas, glúteos, glúteos,
vasijas, DESOLLADOS BASALTOS y carbunclos
en germen es el mal en la siniestra hoja,
en el izquierdo tumulto de estos BRONCES
LACERADOS.

En la derecha el bien aún se cobija,
en la nómada leve, sobre láminas
de esperas invisibles, sobre bordes
de signos sin ROMPER
ESPEJOS NI COLUMNAS NI TALLOS DE
LA LUZ que suben como POTROS DEL
ESPAZIO.

El bien es esta lluvia de líneas bendecidas
por nubes. Baja el aire
de un gesto, como VIDRIOS
se bautizan reposos de inesperadas tildes
convergentes.
El porvenir en vuelo es como un cono de LUZ
ya confluída.

Ese cáliz que encauza su posesión de SANGRE y
la sostiene es otra forma de LUZ, es otro tiento
del labio, quizá un polen de profecía y ALAS.

Es un cáliz, un cerco
de geometría pura.
Y Dios es esa fiebre del aire mientras goza
el estremecimiento del otoño
su opulento temporo de quietud.

Las raíces del hombre se enmarañan
como abrazos urgentes con las sombras
de un obispo, que es negro como un cofre
de LUZ.

Es la LUZ, es la LUMBRE del bien. Siempre
la LUZ.
La LUZ sobre los cascos de la MUERTE
que reverbera viva y silabea el rubor
de un soldado al salir de sus trincheras
como si fuese un hombre
aún,
un hombre de rodillas como un copo
de bronce arrepentido y NIEVE RUBIA.

Hay obispos y papas, cardenales
reducidos a síntomas, a sesgos,
a ceños, quizá brotes, quizá rasgos
tan sólo de semillas,
mientras un viento virgen inaugura
montañas que se asoman, PEÑASCALES, con
musgos, valles, AGUAS, chorreras.

Es la hora
de los potros del FUEGO, la salida
del porvenir, sus rachas entre el caos que cae
desde lo negro y huye.
La hora vertical de los escombros
rebeldes como LLAMAS aplastadas
de inviolables LABIOS.

Son las iras,
son las desolaciones del METAL.
Las CICATRICES ROTAS como partos.
Es la era del mundo
recién nido como otro amanecer inexplicable.

Una calma de llanos ya es posible otra vez
sobre esa LUZ YA VERDE que brota de los
BRONCES recién vivos.
Se desatan y caen
las escamas, hay sedas, disminuyen
las esquinas, los gestos, la CICUTA
de las sienes se vuelca como un vinagre roto y sin
raíces.
Las alambradas SORBEN SUS PUAS de alfabetos
sin Dios, que pasa, pasa, que pasa como un soplo

sin esguinces, sin fibras, sin FILOS, como
ausencia.
Que pasa como un aire. Transparente.
Mientras las superficies se tuestan sin sufrir.
Centellea la fúlgida esperanza como un élitro
inmenso.

Los TRIANGULOS terribles del dolor
PICOTAZOS acorta,
los miembros no confunden sus tramas ni sus
códices,
las PERFORADAS vísceras se adhieren
a un himen
de vírgenes barruntos, a una mínima lámina
de música o afanes,
los dedos ya no son
GARFIOS, PULPOS agónicos, agüeros poderíos.
El bien ya es como un verbo, un ALETEO
de ARCANGELES y LENGUAS, un tacto,
mansedumbre, llave o LUNA.
Una propagación de yescas, almas
Los bronces desorbitan noches, pozos.
RELUCEN.
Una acumulación un desvarío
de FUEGO está posándose en las combas
de las capas litúrgicas.
Las orillas descienden como otoños.
Diásporas concordes se reúnen.
Bruñido es el deseo, la incesante espesura de la
calma.

Hay un nido. PALOMAS. Volúmenes del aire.
En el bronce reposan. Con sus alas,
Unidas por cobijos. Por PLANETAS.
Nupcial ámbito puro.

CRATERES, OJOS DE GAVILAN HORADAN
LOS BRONCES y cerebros, ya sin nuca
si miras, si los miras.
Como rodezmos son, abisales rodillos,
anillos que se enroscan, se escarban como pozos
INMOVILES, extintos, pozos llenos de un hueco
interminable DESGARRADO POR GARRAS.

Qué largos alaridos del METAL,
qué abolidas GARGANTAS sin la respiración de
la paloma.
Qué LOSAS de recuerdos el GAVILAN aplasta
o descerraja
como si fueran PLUMAS AUN CALIENTES
DE UN VUELO DERRIBADO por cerrojos.
El mal y el bien se escavan como un SEPULCRO
único.

Me gusta retozar bajo tu vientre
y **BEBERTE LOS PECHOS** amor mío,
con la avidez de un naufrago,
y horadar los cimientos
de la leche que guardas
para saciar la **HERIDA**
DE MIS DIENTES, calmándote, calmándome
sin medida y sin tregua.

DOMINGO F. FAILDE

Se desenrolla el cuerpo de Lázaro, los lazos de la
MUERTE
como si fueran bronces
aún,
como si fueran ejes de la nada invencible
y no vahos torcidos
por una claridad enaltecidá,
que desanuda el hálito, el jadeo, la existente
palabra.

Qué lentos los **ALJIBES DE LOS LLOROS**.
Nada es final aún, abdicación.
Todo es puerta y huida de minutos
y durar como **ESPANTOS** O **ESPANTAJOS**
HERIDOS mientras miran
el trágico, las máscaras,
sin saber
la total **CICATRIZ**, la supresión
del tiempo.

Todo es opaco aún, todo es ocaso de repentinias
ALAS NEGRAS.
Y el hombre es un **MURCIELAGO**, un chillido,
aunque un **ANGEL** lo guía por las sombras
y las noches del ser, hendido **CRATER**
del tiempo.

Un **ANGEL** nos conduce en la gran noche
del ser.
Somos Tobías ciegos como esperas.
Marchamos a futuro como túneles
Un **ANGEL** va en las sienes, como un tiento
de Dios, como una fiebre
de las **CONSTELACIONES**,
como un **ASTRO** esparcido por la **SANGRE**.

Y, por eso, las **FRUTAS**.
De la noche vencida se levantan. Como un
amanecer.
De veloces **NARANJAS** Y **COLUMNAS** DE
FUEGO.

* * *

Y de su libro **Munich** en fiestas:

No podía quedar la noche muerta,
que los **SEÑOS TEMBLABAN COMO**
BUHOS VIVOS viéndose
apenas en un nido
de **VIBORAS DULCISIMAS**.

EDUARDO FERNANDEZ, argentino. De su libro
Otra vez el Verano:

A UN ESPEJO

Laguna vertical, bruñida y **DURA**,
en gris **MURO** de alcoba suspendida,
que duplicas mi imager dolorida
desdoblando su humana carnadura.

Ah! si surgiera de tu entraña oscura
aquella que en su **SENO** yace hundida,
liberada —en retorno hacia la vida—
del oblio bisel y la moldura . . .

Lecho de azogue donde está dormida
la **FLOR**, con su perfume que perdura
más allá de la **SANGRE Y DE LA HERIDA**.

Por recónditas ondas de ternura
devuélveme la **ROSA** sumergida:
¡letal Estigia de insondable hondura!

ALFREDO FRANCESCH, español. Ejemplo tomado de **Síntesis No. 3**:

Han decidido enterrarse en sudor, **SANGRE**
en **ESPERMA**.
Van a horadar la tierra a golpes de costilla
y hundirse para siempre en **VIENTRES**
ROTOP
como **LANZAS**, como **DEDOS**, como
ESPADAS DE HUESOS,
como **RIOS DE ESPUMA ROJA Y LLAMAS**,
como **MUERTE DE ARISTA** empañada de
UCHILLO.

Saltaron por el aire los esclavos como locos,
borrachos de su **LUNA** y de su reino.
Como **TORRES DESGAJADAS**
volaron por el cielo los rincones
sucios de calor.

Desesperaron sus manos contraídas en un
grito de ansia muerta, de ansia arrepentida,
de ansia que ha **SAJADO LOS PECHOS DE**
LA TIERRA
y **AMAMANTADO** de su savia y su dolor.

Buscaron en la **MUERTE** el calor que no dan
los rincones,
sus voces se oyeron y tiraron las columnas

de los bosques,
sus voces como RAYOS se partieron y no
hallaron.

Sus llantos desterrados palparon el sortilegio
ACIDO de la bruma vacía.

Su corazón barrido por el LUTO.
Vientos de ESPINAS llegaron a sus labios
y HACHAS desterradas. El aire les sesgaba
y hallarían un beso en el cuarzo de su HIELO.

Tus pies les cubrirán de epitafios
o ALMENDRAS.

JOAQUIN GIMENEZ-ARNAU, español. Ejemplo
tomado de Litoral No. 19-20:

PARA EL HOMENAJE A ORY

Carlos Edmundo de Ory posee el don de la provocación en todos los órdenes estéticos y una bufanda que, tal humo enfermo, hace de la atmósfera que respira un vicio aconsejable. Funciona de modo anecdótico, SEPARADO DE SU ORGANISMO, COMO LOS PECHOS DE UNA MUJER FRIGIDA. Todavía no estoy muy convencido de que Ory naciera como estipulan las ordenanzas y con los requisitos que exige la MUERTE. Para mí que brotó primero su pasado, al cual él, en un aprendizaje de inconsciencia paulatina, le fue añadiendo su presente, para terminar convirtiéndose en el personaje indeterminado que es hoy, prófugo de su propia hilaridad y con una amante en cada infierno y en cada trascendencia. Par mí que es una mezcla entre una radiografía de Buster Keaton y los fósiles de lluvia que Kafka colecciónara; un sistema gráfico del “en soi” de Sarte y del “poresos-mundos” de Jardiel; un poeta inexactamente mágico y elementalmente genial. Un amigo como la copa de un pino.

EDGARDO GUGLIERMETTI, argentino. De su libro Territorio de Espejos:

BALADA PARA ANABEL LEE

En el habitáculo
del sueño
la triste Anabel Lee

danzaba con muñecos,
una mano ciega
un OJO abierto
un labio alerta,
las PLUMAS de la tarde
siempre
vigilando el aullido,
CARACOL de ausencia
en un rostro vacío
y siempre música,
concierto de la SANGRE
prisión para el castillo
de los besos.
Heroína del alba,
alguien ha prendido FUEGO
en sus mejillas
y la delirante
con su garganta HERIDA
saca el amor
como una CABEZA DE CIERVO
ENTRE LOS PECHOS
para decir su reino,
su ceremonia poética
destruyéndose en los nacimientos.

NELSON NAVARRO CENDOYA, chileno:

METAMORFOSIS

Melania
deslumbra el río
mirando a sus PUPILAS
como el dios cronos
se desnuda.

Melania
su frente deshace
como la niebla-burbuja
y también sus cabellos
y va inflexionando
un Cristo-crepúsculo
sobre el AGUA.

A la deriva
río a mar,
deviene a sus labios
una botella SONAMBULA
Y SE VA BEBIENDO PRESUROSA
SUS PECHOS MOJADOS.

Melania aún me ríe:
florecen sus cenizas en el alba.

ahora la economía nos diseca
leños arden por las noches en bosques sábelo
PAJAROS DE TUS SENOS NACIDOS
han dejado de volar al recuerdo

BETHOVEN MEDINA SANCHEZ



SALVADOR DE MADARIAGA, español. De su libro *Rosa de cieno y ceniza*:

VARIACIONES

Sólo en el casto CRISTAL
REFLEJARE mis amores;
y sus claros RESPLANDORES,
ESPADAS DE LUZ mental,
HIRIENDOME EN LO CARNAL
SANGRE HARAN BROSTAR DEL SENO.

De mi ser etéreo y pleno,
SANGRE que a la luz asoma,
rosas de efímero aroma
predestinadas al CIENO.

FRANCISCO MEDINA CARDENAS, chileno. De su libro *Sol invisible*:

EL CORAZON DEL POETA

La SANGRE del cuerpo
DESTELLA
melancolía viva
por los orificios de los OJOS,
por las potencialidades
de las VENAS
de PIEDRA AMARILLA,
por el golpe continuo
de los zapatos cansados,
por el letargo
de la BOCA SECA.

La vida
pisada lejana
El OJO
pupila de tierra
Las manos
papeles de humo
La BOCA
dibujo olvidado
El alma
celda entreabierta
La RODILLA
polvo viajero
Los huesos
cruces de acero
La risa
cuerpo flexible

EL PECHO HERIDA INCONCLUSA

La lengua
lamento pequeño
La poesía
FUEGO innato
El corazón
solitario camino
La tristeza
ruido del viento

¡Su accionada vida
se desploma en la PIEDRA,
llega el silencio!

FRANCISCO MENA BENITO, español. De su libro *Un grito a la Vida*:

Sobre la ciudad se extiende el MIEDO,
más allá de las cenizas,
más allá de los TUNELES SIN OJOS,
más allá de las nubes CONGELADAS,
más allá de las ENSANGRENTADAS VIGAS,
arrancando los anillos
de las madres vírgenes,
extinguendo los PECES
de escamas de AMAPOLAS,
y sobre las caderas anchas
de DESTETADAS HEMBRAS
CONGELA SUS HUEVOS ACARACOLADOS.

MANUEL MORENO JIMENO, peruano. De su libro *Las llamas de la Sange*:

EN LA CARNE VIVA DEL TIEMPO

Se desata la LLUVIA SANGUINARIA
y no cesa
Fuerza tenebrosa de ruinas y de sombras

Se desborda el tiempo sin caminos
Abierto a las marejadas infernales

Se precipita ciego
Por los SENOS DERRUIDOS

Todo arde hoy
Con la LUZ ENSANGRENTADA
EN LA CARNE VIVA DEL TIEMPO.

Morena de altas torres, alta luz y altos ojos
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
**TUS PECHOS LOCOS CRECEN HASTA MI
DANDO SALTOS DE CIERVA CONCEBIDA.**

MIGUEL HERNANDEZ

EUGENIO MORENO HEREDIA, ecuatoriano. De su libro Poesía:

**LLAMAMIENTO
(fragmento)**

En esta hora vuelvo nuevamente
a mirar hondo el cielo, a detenerme
y otear el horizonte, las colinas,
el borde AZUL y claro de mi patria,
como si presintiera la llegada
**ARTERA Y CRUEL DE AQUELLA
BESTIA OSCURA.**

Entonces amo más a los rebaños,
al rubio maíz de agosto, al hombre diáfano
que habita el trigo de la cordillera
entre neblina, bueyes y PALOMAS,
y quiero vigilar la casa humilde
construida con barro de centurias
por las manos morenas de mis padres.

Quiero mirar entonces a lo largo
del corredor andino y vigilarlo.
Detengámosla hermanos si es que viene
por el norte o el sur o el mar Pacífico,
anda suelta esta bestia, daré señas:
huele a ropa de niño incinerado,
a **DEGOLLADOS SENOS DE MUJERES**,
a **CADAVERES** de hombres que vistieron
ayer no más de tarde de soldados,
cuando eran y son y serán siempre
poetas, campesinos, pescadores.
Huele a polvo de casas destruidas,
a pascua **DEGOLLADA**,
HUELE A MUERTE.
Detengámosla hermanos, huele a **SANGRE**,
que no pueda cruzar nuestras colinas
ni el horizonte AZUL de nuestra patria.

Inquieto estoy, vigilo y miro al cielo,
y tendido en la tierra estoy por horas
con el oído oyéndola hacia adentro.

Cuánta **SANGRE** inocente está bajando
de hombres que no conozco,
pero de hombres como yo,
con mujer y primogénita.

Cuánta **SANGRE** y única y preciosa
elaborada en siglos de ternura.
Cuánta **VIDA TRONCHADA** sin motivo,
cuánto hombre joven como yo, caído.

Lejano estoy del **FUEGO Y LA MATANZA**,
lejano estoy y aquí sobre la tierra
sin embargo en peligro como todos.

Yo os anuncio, hermanos anda suelta,
INSACIABLE DE SANGRE
AQUELLA BESTIA.

ENRIQUE PUCCIA hijo, argentino. De su libro Simulacro con todos:

CONSPIRACION AL FRIO

Me aseguró que la noche
traía un **SAPO**
EN LOS PEZONES.
Que el último fantasma
le acribilló la patria.
Que alguna vez la lluvia
desbarató su aliento.

Me invitó a su hospicio.
A olfatearnos lentamente
el sol de mayo,
la deshilachada **FLOR**
de los huesos.
Me invitó a salvarnos,
a establecer el **HAMBRE**
en los recreos . . .

A ejecutar el asma
cualquier domingo,
donde la **SANGRE IRRUMPA**
COMO UN PAJARO.

JOSE QUINTANA, español. De su libro Un paso más hacia el Abismo:

HA VUELTO JOSE

Ha vuelto José . . . , retoñada
maldición de la palabra, un **FRUTO** a la deriva
errátil
de generaciones marginadas

con un grito en la sien de lo pensado, más allá de
donde chille en la noche el iris
desordenado que arranca el posible pudor animal
AMAMANTADO de inconsciencia.
José lo sabe, conoce su volar en la canicie
mortecina de PUTRIDO olor, en la
ensoñada
primavera destilando voces súbitas de soledad que
se aposentan en la medianía, acostadas
en TUMBAS sin nombres y en descarnadas
caricias de asperezas, erupción y lava,
escoliosada
DENTADURA DE UNAS VIDAS A SORBOS . . .
Ha retoñado la maldición
y se ha dormido la palabra,
en la micótica luz como un soplo de sima ahogada
en pleno octubre,
convulsionada y agria,
entre petos encracimados junto a la FOSA
COMUN donde duerme la sinfonía
multiforme
de TETAS DESGAJADAS, con su mansedumbre
acostumbrada, para traernos
las combadas gavillas
primerizas, las crecidas mazorcas malsanamente
fecundadas entre sombras y ARBOLES
de tiempos milenarios, sin medidas historiadas,
ARBOLES insomnes que roban al viario
su morada, derruida en la marcha ordenada y
descomunal de la violencia AMORATADA;
solo, con la maldición prieta y errátil de asiáticos
sabores; ha vuelto José,
en exacto octubre DESDENTADO, para entonar
el carnaval y amasado festín de los
resucitados . . .

Con un grito en la sien de lo pensado de asiáticos
sabores. Dormías, invernal José . . .
como un témpano de HIELO en las tundras
asiáticas perladas, ansiando la cordialidad
y el mosto inciso, para incender el precio en el
mundo de tus manos, rompiendo tus espaldas
juveniles el pórreo mármol de las cruces, cuesta
abajo la voz de la Resurrección.
Y veloz argonauta sin velamen, tú niño y José . . .,
lanzado al espasmódico latir de la rección,
en rotular la comba vértebra hacia la aurora
restallante, de víricos misterios,
cantas al absceso CRISTALINO de tu lágrima
ardiente y libre, en CHORREANTE LLANTO,
propulsado de esófagos radiales . . . Tupido

espesor de polvo levantado por vestigios
a modo de sábanas . . . Bullía la roja tierra del
silencio, absorto el habitante
de la soledad, entre el zumbar de MOSCAS
intermitentes de asustado vuelo
con la plegaria de la gumia llegada a SANGRE
y fogalera: se oía y se aventaba cada
vez más cerca la algarabía burda de una afeminada
letanía . . . y tu usurpada paz,
de satánica mentira, con aquel distante y súbito
saludo de Cara al Oriente . . .
dispuesto a taponar la vida
y tupir tus ojos, escarbó en las foráneas raíces
de tu cuerpo y posó infesta la SALIVA.
Era el inicio, José mío . . . el comienzo de un viaje
a lo desconocido, surcando los DESGARROS
de tu piel, para navegar veladamente en medio del
trigal acostumbrado de los MUERTOS,
núbil marasmo, acaso . . . Acaso dormías, invernal
José, latentemente yugado
al tránsito y sueño de los justos,
de los justos, entre el chisporroteo de alguna
LUCECILLA intermitente.

JOSE ROJO, español. Ejemplo tomado de la revista Síntesis No. 3:

COLOQUIO VERTICAL

Disuelta ya la imagen, REFLEJA el parabrisas
el obsceno vacío de la lluvia y el barro.
Humedad cavernosa
las LIQUIDAS PALABRAS, el sentido columbario
del silencio
acechando la presencia musgosa en los
CRISTALES,
GOTEÓ OPALESCENTE suspenso en la
balaustrada
como el hombre en el FILO DEL SABLE, jugando
a ser cordón umbilical de los espacios.
Sedáceo parabrisas, tornasol de transparencias
los tiempos se diluyen, las horas se rechazan.
Oquedad de este ser. Inmemorial alquimia,
LUMBRE DE AGUA.
Emerger ALGA ALAMBRICA CANDENTE
al color de los ARBOLES LICUADOS,
la materia ENCENDIDA del impulso retenido
en el vívido parpadeo de la PUPILA submarina,
ACIDO cárdeno al acecho en mi vigilia.
Se revierte imprecisa la apariencia
al verdor inconcluso que el momento consume



6 a.m.
2/2

NORTE/37

en estos OJOS palabra de su asombro,
fonema MINERAL,
ocre beso en los labios los bordes del silíceo,
delicuescencia del sentir un más allá traslúcido
en la opalina escena del instante.
Una pausa desfallece, se refluye; agota la
SALIVA MINERAL
su SEQUEDAD de óxido profundo. Nace un miedo
que intercala otro prisma en la UÑA AFILADA
DEL AZADON con restos de mis raíces.

Pasadizos arcanos
como cobres de un ESPEJO chamuscado de candor
y derrota en la victoria, espectro enmascarado
del sopor,
pulula entre la vida, la corteza del tronco
desconchando estaciones, tanto ser que se nace
y se diluye
en los tiempos del sombrajo
absorto y FOSFORESCENTE en el vacuo
PARPADEO de los dominios.
Hecho azogue en las AGUAS VIOLACEAS,
este ser reverbera
otro espacio en los cuerpos, la visión más allá
de lo silente
columbrando en el límite la visión de esta
CORNEA tapiada
alerta a no MORIR, rasgado los contornos
que limitan a los cuerpos del espacio,
sin forma en otras formas que dupliquen
la sola imagen viva del
HOMBRE HECHO JIRONES.

Humedad en la carne, transgresión de la LLUVIA
el temblor impreciso de la MUERTE,
esta vida se opriime, tacto de la frialdad,
el peso gaseoso de la duda, los tiránicos aullidos,
la JAURIA del viento en la tarde invernal,
la caza sobre el ser, mano insensible de la rudeza
áspera.
Un manojo de CARDOS se acaricia en el FILO
de los trémulos LABIOS DEL FUEGO.
La cara sobre el BARRO GOTEA ese MANJAR
de humillación sublime en la arrogancia,
el negror abismal del pozo, el imposible
abrazo que concluye, la otra orilla siniestra
del PANTANO
donde humea la hojarasca indiferente del
ABANDONO,
la huella del dolor LICUANDO LOS METALES
del reloj

PECHO SAJADO en el frío huracanado de
LA MIRADA del odio,
vértice helado de la furia, el gris de los destinos
se amedrenta: es el prisma de la nada,
sima profunda de indiferencia al hombre.
¿Qué hora, qué lamento irreversible
sucumbió destrizado en la arpilla
con el dolor de Tàpies?
¿Desdiciendo
con sus tridentes manos el vacío
del deshecho vital nunca nombrado?
Sosteniendo los límites que unos brazos acotan
la autopsia plomiza del cielo se DESGARRA,
tromba de LUZ y angustia, la ráfaga veloz
de la masa invertida, contubernio del aire con la
lluvia rasga el filo de SAETA vertical
la PUPILA del paisaje desolado del cielo.
¿Estuvo
allí la LUZ, arco eléctrico, expansión sulfúrea
de imprecación FLAMIGERA? ASCUA DE ORO
fugaz, hoy HOMBRE HERIDO la vacuidad
del COSMOS, vaho, pavesa.
La mordaza de la LUZ, ¿el naufragio invertido
de esta tarde en el lago de CIENO sepultando
el verdor? Bosque AHOGADO, delicuescencia
en torno a la CIENAGA, el dolor,
veu soterrada, llenguatje de l'escarni.
Si la lluvia vertiera en cada gota EL ACIDO
que CARCOMIO los bordes del fonema,
¿qué transgresión de líquido goteado,
PUPILA de verdor, transmutarías?
Lenguaje en el color que se diluye, tormenta
del sentir es el silencio.
Caserón desolado sumergido en la sombra
maciza de los árboles. Encuentro. Coloquio
vertical de los sentidos. El ser en este ser
reclama una presencia en los límites ausentes
que circunscribe el ámbito del tiempo,
vagar difuso, escudo de las horas
las estancias espúreas del presagio.
ESPADAS DEL RELAMPAGO, esta LENGUA
DEL COSMOS
chasquido del CRISTAL, destructor de los
ESPEJOS
en la bóveda disuelta de este templo erigido
fugaz archivo opuesto al temblor de las ramas,
condiciones del ser, abismo de las creencias,
altar, dogma de ESPADA el todo de una duda:
la cruz del mango LUCE como azufre.

Sólo el tiempo, sólo el viento,
sólo el arpa del espacio
llenaban mi alma con las extasiadas notas góticas
tiempo delirante en que MORDIA TUS PECHOS
tras los mausoleos . . .

JORGE ESPINOSA SANCHEZ

RAMON IRIGOYEN, español. Ejemplo tomado de Río Arga No. 14:

LA MUERTE ZUMBA

Hoy te he sentido dentro y me traías humo
en un sombrero opaco ahorcado con un pelo
era mi casa un BOSQUE DE NIEBLA
ESTRANGULADA
una porción de olvidos enterrados desnudos
una HOGUERA de música extinguida en
jipidos
con su agobio de pasos tatuados de silencio
y un timbre MUTILADO de intermitencia
en vilo
hoy todo era mareo de la mar más marina
un ramalazo SECO DE POZO SOFOCADO
UNA RISTRAS DE PECHOS COLGANDO
DE UN ALERO
UN BESO CERCENADO CON UN DIENTE
POSTIZO
CORTES TAJOS GUADAÑAS
GUILLOTINAS BADAJOS Y SANGRE
y sombra y pena y FUEGO y SAL y barro
añoranzas de azufre y FOSFORO de miedo
a tientas a horcajadas a la chita callando
en tropieles en ASCUAS en lástima en YELOS
por azar por madrastra por lastre por desaire
desmadejadamente la mente pierde viento
va perdiendo su vida verde como un lamento
verde como la menta de tus OJOS AOJADOS
y una aglomeración de soledades únicas
me taponeó las venas con ovillos de esparto.

NAZARIO ROMAN, ecuatoriano. De su libro Ciudad junto al río:

POEMA DE AMOR JUNTO AL MAPOCHO

Yo he visto niños grises brotar desde la pena
(AZUCARES AMARGOS, copihues en delirio)
y volver a la angustia que rodea tus PIEDRAS.
(aquí dicen algunos que Dios es infinito)
Afuera se torcía el mundo entre SUICIDIOS.
(al conocerme amé tu ROSA ENTREABIERTA).
Pasaban automóviles de furia y de instinto.
(¿era tu axila un copo HERIDO por la niebla?)

Crecían gomas, deudas, huelgas ... y más niños.
(la ciudad se arrodilla, como yo, en tu cadera).
Y mientras, un anteojos PARPADEABA aburrido
(LICORES SEMINALES rezumaban las piernas).

Aprisa, siempre aprisa. Hoy no hay tiempo
para huérfanos, mendigos ni tristeza.

Alguien que entre las LLAGAS me busca desde
octubre
me encuentra en la gangrena que cae hacia enero.
(emerjo desde el fondo abrazado a tu nube,
ceñido por tu aroma, marcado por tu FUEGO).

¿Cómo decirte ahora que te amo?
Es tan amargo besar entre dos HAMBRES;
junto a esta enorme SED desearte es tan absurdo
como MORDERTE UN SENO, ausente de tu aire
o extenderme en tu vientre soñando con un
FRUTO.

(Un ESQUELETO NIÑO SILBANDO VA HACIA
EL RIO.
Tus manos lo recogen y se hunden sin mirarme).

JOSE JOAQUIN SILVA, ecuatoriano. De su libro Hombre infinito:

PECHOS DE SOMBRA ERIZADOS
que jamás tuvo Juana de Arco
y volatines angustiados,
mi alma casi en ellos.

Con ALAS se maneja el alma,
divino incesto,
PODRIDO aliento de entraña
y viejo UNIVERSO,
llegando a la nada
ASTRO converso.

Se inclina el PLANETA YERTO
para que lo bendiga
el hisopo de Juan Desierto.
Después los DIENTES DEL TIEMPO,
HAMBRE INFINITA
DEVORAN al Papa muerto.

JOAQUIN SANCHEZ VALLES, español. De su libro *Moradas y Regiones*:

EGLOGA DE LAS MUJERES YACENTES

Dónde vais?
Dónde quedó vuestra DULZURA HASTIADA?
Dónde,
 si los MANZANOS
escondieron su lágrima futura
y el horizonte se cargó de nieve
como PEZONES AGRIOS DESPRENDIDOS
o una niña descalza que se abraza a los bosques.

Ah! no sois,
vírgenes descosidas,
vírgenes del amor bajo los olmos,
bajo DOBLES PANTANOS VUESTROS
 PECHOS de plata,
ah! no sois,
el tiempo de la siega no galopa,
mostrad el trigo verde de quimeras,
de largas cabalgadas donde la fiesta surge.

Donde surgen los OJOS DE LAS PERRAS,
donde LAMEN LAS LENGUAS DE LAS
 PERRAS,
donde llenan el vientre de las perras
con AGUJAS VISCOSAS y campanas,
ya se pintan las putas una CEREZA negra,
se dan GINEBRA RANCIA EN EL SEXO
 dormido,
 amor,
 mi amor,
cuántas tierras vacías
cuántas LANZAS VACIAS,
cuántas pestañas rotas de licor y monedas,
 amor,
 mi amor,
mirad la curva lenta de mi ombligo,
las calmas de cerveza por mi espalda,
o la yerba que nace sin saberlo
cuando desciende al río mi
 TEMBLOR VIOLETA.

Venid, venid,
alzad los corazones de la fruta escarchada:
una espuma rabiosa invade los hoteles,
se ciñe a las caderas que nunca se cerraron
y derrama las gotas del olvido.

WAHIOKA, español. Ejemplo tomado de *Kabila 7*:

NO ESTAMOS AQUI PARA ESO (fragmento)

Se abren las alcobas milenarias
y echan en la calle un suspiro
que aborta la claridad al viento.
La historia ha callado, calla
el eco firme de una voz rompiendo
el CRISTAL HELADO de los ecos:
Porque eso eres tú: un hombre solo
BEBIENDO LAS ACRES SALES del destino,
guitarra que en el aire despereza
el silencio dormido del silencio.
Y si una boca pronuncia su oropel
sobre el VERDE AZUL de tu huerto
olvidando el grana de tu LENGUA,
y la espuma que surte de tu MAR,
y la ESPADA QUE TE MUERDE EL PECHO,
palabras que duermen GAVIOTAS SIN
PLUMAJE
en un discurso donde canta el metro,
el hipócrita orgullo de los peleles
que antaño ahogaron con losas grises
el caudaloso aire rojo de tu verso:
Nadie escupa retóricas vacías
con acento de verdad, en un intento
de adornar tu nombre sobre el tiempo.
Se levanta hasta la frente la BALA,
pasa por los tímpanos el SABLE
alcanza hasta la BOCA la reja,
llega hasta los pies la cárcel.
¡No lo olvide nadie!
No he venido a cantar GUIJARROS AZULES
entre la pausa del cañón y el discurso:
¡No; no estamos aquí para perder el tiempo!
Miradlo, helo ahí, un hombre, Antonio,
derrama su saliva desde el hueso,
perfora la MURALLA de la intriga,
desde su MUERTE nos vuela el verbo:
Un hombre, su obra, frente a frente,
gritando su verdad desde la sombra,
acelerando rabia con su ejemplo.
Porque esto y nada más somos
ceñidos un instante a tu recuerdo:
Una multitud alzando una palabra,
un pueblo limando la cadena,
una SANGRE aunando los corajes:
¡Sirva para esto tu mensaje,
surta nuestro canto para eso!

Mordí en tu beso el fatal
manzano de carne inquieta . . .

Tu cabellera violeta
denuncia su fronda inerte,
mi brazo es el dragón fuerte
¡y los frutos delictuosos
tus inauditos y briosos
SEÑOS QUE ME DAN LA MUERTE!

JULIO HERRERA Y REISSIG



PEDRO JORGE VERA, ecuatoriano. De su libro
Versos de hoy y de ayer:

INVASION DE LA SOMBRA

Pero no.

Hay un RIO DE AGUAS asustadas
a la MUERTE avanzando.
Hay un cerro que esconde la CABEZA
por no mostrar sus LLAGAS.
Hay comarcas de ventanas vacías
donde crecen los huesos.
Hay un carbón que se quema con llanto
de PECHOS MUTILADOS.

Y redes donde gimen 13 pescadores.
Y niños esparcidos en todas las esquinas
que persiguen al aire como a las MARIPOSAS.
Y la voz sin sonido del maestro de escuela
desgranando en la noche su alfabeto y su tos
Y los hombres errantes de ESTRELLAS en la
frente porque hombres y ESTRELLAS
ruedan juntos sus noches en el portal HERIDO.

Va llegando la sombra, va llegando,
va llegando triunfante a la ciudad del SOL.
¡Cómo crece la sombra, cómo crece!
¡Cómo crece en torcido caracol!
¡Cómo surge la sombra, cómo surge!
¡Cómo surge terrible desde la esencia nuestra!
¡De las hondas entrañas de la tierra!
¡Cómo avanza la sombra, cómo avanza!
¡Cómo avanza en el alba y el mediodía encarnado!
Sobre el SOL
hasta hundir la ciudad en un océano oscuro.
Sobre el canto salvaje
hasta que el canto cae
como el ARBOL TREMENDO A HACHAZOS
DERRIBADO.
Sobre la risa que antes tuvo verde de hierba
hasta ponerla verde como BOTELLA ROTA.
Sobre la alta palmera que en las nubes se duerme
hasta empujarla a un horizonte negro.
¡Oh SOL de mis mayores!
¡Oh corazón mío de éxtasis y alborada,
claro rincón donde las VENAS ruedan
a esconder sus raíces!

¡Oh Guayaquil, canción aventureña,
fresca y jugosa canción!
¡Oh eterno juguete nuestro
con tu júbilo pequeño
a los nobles vientos del Ecuador abierto!
¿Dónde tu clara LUZ, tu ágil latido?

Es que la MUERTE ya extendió su capa
y la sombra llega para siempre.

Para reinar más alto que el más alto arco iris
sobre la ciega alma de la ciudad vencida.

Para invadir el último jazmín de la mañana
y derrotar la pura altivez de la HOGUERA.

OSCAR WONG, mejicano. Ejemplo tomado de
Azor No. X:

PRETENSIONES

Que venga el día
a MORDER LOS CUERPOS,
EL HAMBRE CON SU CANCION LASCIVA.
Que venga el niño
con su PUÑO
lleno de coraje.

(Mira éstas mis manos a distancia,
sin tigo, como MUERTAS.
Mira mi rostro impregnado de melancolía.
Mira mi pantalón,
con su campana abierta a las ciudades).

Muslos que derriban puertas.
PEZONES ROMPEDORES de calumnia.
Que vengan.

(. . . Pensaba escribir tu nombre,
aunque nunca es tarde).

Alguien dice
que el verano se traslada
con su SOL A CUESTAS.
Que venga, que venga . . .
Y crezca el nombre que ya asoma.

De moradas me regalan.
Y tu vientre abierto en mi pesadumbre de caricias.
El labio sumo mío cae de los siglos,
a tu boca concebida,
¡A LA HERIDA DECLARADA DE TU SEÑO!

ALFREDO GANGOTENA

MIGUEL DE SANTIAGO, español. Tomado de la revista navarra Río Arga No. 6:

UN OFICIO SIN BESO

Sigue el viento azotando allá en los mástiles
lejanos de la infancia
vuestra FLECHA DE LUZ.

Por la recta empinada del ensueño
asciende el polen

(qué aroma aspirasteis
si Dios plantó en la tierra
el SEMÉN de los hombres),
ascienden los aromas
(ESTIERCOL para quién,
pecados redentores,
oh, manos temblorosas que se elevan
ante el Gran Sinaí constantemente),
asciende la alegría
(dolores, canciones . . ., cuerpos, ay, en
ASCUA QUEMANTE hacia la vida
destilan por sus poros el dolor,
y en la tarde las LLAMAS ILUMINAN
las sendas ignoradas,
los ARBOLES CON FRUTO,
el hombre que agoniza y que no MUERE...)

Aquí se alza la mano
de Dios con voz solemne, interrogando
el impulso vital de los instintos
(adios los muslos suaves,
oh, la selva insaciable de ese tacto,
ADIOS LOS SENOS, LOS PERFILES
DULCES QUE YA ESCANCIAN LA MIEL
EN VUESTROS VASOS,
oh, esos OJOS HERIDOS,
adiós la SANGRE amiga
que está hirviendo en el caz de tantas gentes,
adiós esos racimos,
nuevos Tántalos: siguen rezumando
su sabor más completo en esta cepa,
se acerca la vendimia
de amor y de perfumes, ahí afuera,
en los campos absortos
del reino de la Vida . . .)

Aquí no hay monopolio del amor
ni del perdón en forma
de cruz, aunque los hombres no lo entiendan.

Aquí el amor se cuenta por latidos
o en brazadas remando por qué lustros
-no lo sé- de una entrega,
de un cauce desbordado hasta las casas
sin pan, sin LUZ, con llanto y con cadenas.
Aquí comienza el cuerpo a destilar
su SANGRE POR LOS OJOS.
Aquí asoma la SAVIA su blancura
con dolor, por los poros de la vida.
Aquí nace el aroma y la esperanza
que asciende en espiral
por el mástil gozoso
de vuestras ilusiones.
Aquí el racimo os muestra su fragancia
y la SANGRE su hervor con más denuncia.
Aquí empieza a llamaros,
desde la lejanía,
aquel hijo imposible, sin palabras.
Aquí empieza un oficio
sin beso y con amor
y des...hau...cia...da...men...te...





El Frente de Afirmación Hispanista, A.C.
otorgó este año
el premio “José Vasconcelos”
al eminente poeta boliviano
PRIMO CASTRILLO
por su encomiable labor en pro de la cultura hispánica.



tres poemas de Primo Castrillo

BANDIDOS DE CHAYANTA

Catorce bandidos
entran por la calle de San Roque
jinetes en caballos alazanes
de Cochabamba.
Visten poncho de vicuña
chaqueta de leopardo
botas de noche congelada.
Traen en las alforjas
escudilla, cuchara de soldado
queso, vino y maíz torrado
y doblones de oro robados al tesoro
del cura párroco de Jesús de Machaca.
Vienen de La Paz, Oruro y Potosí
y sólo Dios sabe hacia dónde van.

Catorce bandidos
requemados por el sol
brazos de roble, puños de metal.
Amantes de la justicia y la libertad
y también del baile y la copla.

Romero, el más fuerte y niño,
lleva de fusil la guitarra
y de cuchillo
la miel rubia de su canto.
Piafan los caballos
en el atrio de la catedral.
El crepitar de los cascos
anuncia distancia, aventura, novedad.
Callan su canción las espuelas
y una oración verde quema sus alas
en los labios tostados de los bandidos.

Catorce bandidos
nervio, músculo, decisión . . .
Hermanos del hambre, la pobreza
el frío, el viento, la lluvia.
Vivos reflejos de la montaña
en su calma y serenidad.
Flores de roquedo y mineral
en su tenacidad de cateadores.
Sin rencor, sin querella invaden
el patio de los Villasor y Argandoña
y anuncian súbita presencia
con eléctrica Marselesa de zampoña.

Piden chocolate y absolución
al mismo Arzobispo de la Plata.
Sorprenden a la Audiencia de Charcas
en tédio de solemne sesión.
Interrumpen los oidores
oratoria baldía y campanuda
y contra su voluntad, sin debate,
obligados se ven a proclamar
en declaración concisa y desnuda
que los bandidos sólo buscan
en Chuquisaca: luz, amor y verdad.

* * *

Tocan a rebato las campanas.
Bajan del Churuquella
monjes armados de fusil.
Se cierran puertas y ventanas.
Crujen vidrieras de convento
y de allí emergen suspiros hondos
que el viento los recoge y lleva
hasta los oídos de los bandidos.

Catorce bandidos huyen a galope
por la calle de San Roque
jinetes en caballos alazanes
de Cochabamba.
Lucen un clavel rojo de convento
en el ojal de la chaqueta.
Llevan chirimoyas en las alforjas
y honda espina de nostalgia
en el corazón.
Antes de apagarse en la alta noche
estremecida por canto de grillos
se paran en el altozano del suburbio
y miran hacia Chuquisaca.
La ciudad de los cuatro nombres
novia en olor de santidad
teje sueños entre la fragancia
de los naranjos y limoneros en flor.

Los bandidos se quitan el sombrero
de rojo barboquejo y siguen mirando.
Buscan el convento de los suspiros
restregan una lágrima en la mejilla
y en silencio pican espuelas
por el camino real de Potosí.



Lejos . . . en el valle de Yotala
resuena la voz de los bandidos
que cantan con emoción
una canción natural del corazón:

— ¡Chuquisaca! ¡Ay Chuquisaca!
En el aire retumban los balazos
que no me llegan ni me tocan.
En el aire, locas las campanas
pregonando urgencia de soldados.

En el aire, mi palabra de resollo
mi beso de agua, mi voz de vegetal.
Envuelto en polvo de camino
en los oídos del viento
tiro los pájaros de mi cantar.

En el aire dulce de este momento
que pulsa como un corazón
en la copa de tus naranjos
quiera Dios
que mi querer de paria
siguía venerando tu presencia
en la esencia incorruptible
de mi ausencia y de mi ser.
Que mi pecho de tierra e historia
cante mi vida de romero
el clavel de tus balcones.
Cante el niño de tus arrabales
su hambre de pan y su fogón apagado.
Cante la mujer tus zaguanares
su alegre tristeza
su honda nostalgia
por algo que le falta en el corazón.

— En el aire las centellas
de mi caballo a galope.
Busca la partida.
A la ventura . . . amor . . .
en esta noche tibia
de balazos y campanas
en que la luna solloza
sobre tus tejados pintados de blanco.
Al irme lejos
tal vez para no volver nunca más
quiero confesar
con amor puro de niño

QUE EN TUS FUENTES DE CANCIONERO
AGUA LIMPIDA DE CASTILLA BEBI
PARA FECUNDAR DE GRITOS MIS PALABRAS
y poner olor de esperanza
en la angustia y ansiedad
de mi futuro oscuro y desconocido.

— En tus claustros venerables
saturados de pensamiento
tiempo, lustre, tradición
y en tus aulas artesonadas
de palabra clara y piedra noble,
acechado por sombras
desechado por voces engoladas,
aprendí a conocer al hombre
y a conocerme a mí mismo.
Preso en la duración de tus horas
dulces y largas
en que el tiempo parecía detenerse
en mi corazón
y exaltar mi ansiedad
también me di cuenta de la verdad
que mi vida sin hogar, sin camino
sólo palabras
podía cosechar en las losas
de tus plazas de ensueño y espera.

— ¡Ay Chuquisaca noble, blasonada
conventual, letrada, arzobispal!
Paseando mi hambre y mi pobreza
por tus calles de linaje y opulencia
por tus barrios de chicha y soledad
por tus panaderías de humo
y olor de inasequible empanada
en los ojos de tus patios leí
lo poco, lo mucho, lo nada
que mequieres.
¡Qué pena no verte más nunca!
¡Qué pena no escuchar nunca más
el llanto de tus arpas y guitarras
y la risa de tus mujeres
en momento de ángel, cristal y paloma!
¡Ay Chuquisaca
la muerte en vilo
me sigue desesperada
tocando su violín monocorde
y llamándome a gritos
con nombres que yo nunca los tuve!



Las aguas turbias del Cachimayo
olorosas a greda y siglo
se beben trago a trago
el lamento de los bandidos.
Aún más lejos
en el azul de Quebrada Honda
la voz de los bandidos
hunde la espada
de su pena más profunda
en la sombra violeta de los montes.

ILLIMANI

Ser como la montaña
serena y majestuosa.
Llevar en la cumbre
la sed inagotable de los espacios
y en la nieve
la eterna palpitación de los siglos.

Ser como la montaña
invulnerable y todopoderosa
indiferente
a la cólera de los relámpagos
indiferente
a la cólera de los hombres.

Ser como la montaña
buscada por nubes y cóndores
roble de rocas y metales
padre de los ríos
puño que rompe en pedazos
el alma de los huracanes.

Ser como la montaña
cerrada la boca
en oro de silencio profundo
y tener las entrañas consumidas
por extrañas convulsiones
de sueños azules
soñando Continente de una sola HISPANIA.

Ser como la montaña
pulsación de vida sonora y dinámica
quebradero de ocosos sangrientos
universo de átomos en letargo
infinito catálogo de uranios tremendos.

Ser como la montaña
inconfundible en su estructura
forma, identidad
dominando horizontes
oreando valles
echando sombras a los mares
y presentando a la luna
frente ancha y poderosa que pulir a besos.

Ser como la montaña
venerada
por hombres de rudas espaldas
cantada
por vates de nervio y músculo
maldecida
por los banqueros
sin el oro
de mis cuarzos inaccesibles.

Ser como la montaña
fuente inagotable
de mitos, leyendas, consejas
fecunda escalera
de limos misterios
espejo de serenidad
lanza en el corazón del cielo.

EL TIEMPO LO DIRÁ

Aire celeste
me brindan los pájaros del mar.
Me siento loco de atar
frente a la canción de la espuma
cabalgando salvajes potros de pleamar.
Me siento espíritu fuerte y remozado
con las luces marinas
que me calan hondo
y me hacen cavilar
en el clavel del futuro
y me abren las puertas a una vida nueva.

Lo sabéis muchos años he vivido
sin pisar el polvo de la costa que perdí.
Muchos años he pasado desterrado
con los ojos clavados
en un mapa azul de geografía
leyendo en soledad
cuatro nombres entrañables:
Antofagasta, Tocopilla, Cobija, Mejillones.



Cuatro nombres, cuatro cuchillos
cuatro heridas irrestañables
cuatro voces que parecían brotar
de la oscuridad del pasado
como un llanto soterrado de niño perdido.

Ahora veo que el mar
a pesar de ser cuna de olvidos
nunca me había olvidado.
Intacto me guardaba
en su larga memoria de catástrofes humanas.
Me ve . . . me toca . . . me reconoce . . .
me corona de orígenes y crepúsculos
y con una sonrisa de sacerdote pagano
me acoge en el coro de su inmensa catedral.

Lo sé que el mar recibe a todos por igual
que lo digan los poetas
Pablo Neruda
Rosamel del Valle
Humberto Díaz-Casanueva
para todos mano larga y extendida
para todos miel y granero inagotable
para todos puente, camino, libertad.

Muchos años he vivido lejos del mar
sin entablar amistad
con navegantes de otras latitudes
sin gozar esplendor de crepúsculos marinos
sin escuchar la voz sutil y materna
la voz ronca de afirmación
la voz encarnizada de tifón y relámpago
que a bordo hace recordar
infancia y juventud
en visión fugaz de película desesperada.

Ganas me dan de desnudarme como un niño.
Como un niño, ebrio de emoción,
correr, saltar, gritar . . .
Loco lanzarme en la primera barca levada
y bogar sin rumbo ni dirección
porque no es para menos . . . despertar . . .
frente al concierto mañinal del mar
pregonando al amanecer de un nuevo día.

Lo sé que canto como un loco de atar.
Qué se puede esperar del cautivo
que padece años de injusta prisión
y de súbito recobra la libertad
y se zafa de la tumba de los vivos
a respirar bocanadas de aire noble
y se echa al campo deslumbrante
a llenarse los ojos
con la hermosa presencia de la mujer.

Muchos años he vivido lejos del mar.
Muchos años de mi vida sin tocar

un solo quilate de oro
por mis ríos y montañas de cobre
sin nutrirme de raíces
con el nitró fecundo
de los fabulosos tesoros que dejé atrás.

Muchos años mi barca y mi destino
en otras manos . . .
Pero mis sueños no fueron vanos
ni mis palabras
fueron sonido, pájaro, viento
porque, sabedlo hermanos, estoy aquí
con los veinte millones de camaradas
que por detrás me siguen cantando.
¿Lo ignoráis todavía que ya somos
un pulmón volcánico de veinte millones?

EL TIEMPO NO SOLO FORJARA UNA SOLA
HISPAÑIA DE TODO EL CONTINENTE VERDE,
SINO TAMBIEN UN CERVANTES DE TODAS
LAS LENGUAS LATINAS
UN CRISTO DE TODOS LOS TIRANOS
Y DESPOTAS
UNA SANGRE FRATERNA
de toda la sangre derramada
por el egoísmo, el odio, la sinrazón.

El tiempo . . . en este momento
de azul profundo
encendido como un rocío
sorprendido por el sol de la mañana
adelanta sus años
y me habla con una voz
de siglo fantástico y sin paralelo
en el calendario humano de los siglos:

—Perdonó tu entusiasmo y alegría
porque de veras
me encantas y seduces
con la ternura y devoción
que de hinojos besas tierra costanera.
Me encanta cómo sientes
en las raíces del alma
la dramática explosión de las olas
y el acorde de sus fugas sobre la arena.
Me encanta cómo te cubres
de gaviotas vivas el pecho
y para comprobar
que tu sueño de ayer
es una verdad
hecha realidad presente
te coronas de algas la frente
y de cabeza te arrojas a nadar en el mar.



“Todo lo que tenemos
el derecho a exigir
de la ciencia social
es que nos indique,
con una mano firme
y fiel,
las causas generales
de los sufrimientos
individuales.”

Miguel Bakunin



Patrocinadores:

EL PINO, S. A.

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

